

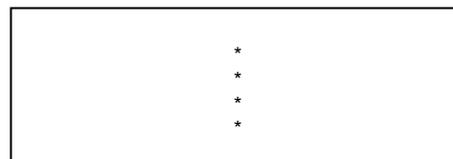
FERNANDO DIEZ DE MEDINA

EL MONJE AZUL EN EL LIBRO DEL SUEÑO

Verdad y Fantasía

Escrito el año 1988

Primera edición electrónica 2005



Portada: grabado del artista belga Víctor Delhez

Editor © Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

INDICE

[La Llegada](#)
[Dos encuentros](#)
[Destellos](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Universo y Alma](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Religiones](#)
[Definiciones](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Mundo, Mundos](#)
[Luz de Estrellas](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Nombres claves](#)
[Enigmas](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Pensamientos](#)

[En la curva de los Destinos](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Límites](#)
[Portentos](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Con el Monje Azul](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Minucias](#)
[Irisaciones](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Cosas](#)
[Diálogo con el tiempo](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Interrogaciones](#)
[Imágenes](#)
[Fragmento Narrativo](#)

[Ideas](#)
[Evocaciones](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Recuerdos](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Facetas](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Luz de estrellas](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Piedras herméticas](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Fosforescencias](#)
[Relámpago](#)
[Fragmento narrativo](#)
[Consejos](#)
[La Partida](#)

Goethe, el gran poeta alemán, denominó a sus Memorias como Poesía y Verdad.

Tocado acaso por el ejemplo del creador tudesco Fernando Diez de Medina, escritor boliviano ha compuesta esta obra EL MONJE AZUL EN EL LIBRO DEL SUEÑO a la que subtitula fantasía y verdad en la cual pretende aunar sus búsquedas de pensador con sus inquietudes de artista.

Se diría un nuevo género literario que dentro de un aparente desorden en realidad conforma un orden rigurosamente dosificado en el cual se alternan los planteamientos filosóficos con los trozos narrativas, y las ideaciones de la experiencia con el vuelo fantástico de las imágenes. Un mixto de realidad y ensoñación.

Amante del estilo aforístico que maneja con soltura, Diez de Medina condensa en extrema concisión el mayor poder de sugerencia. Su libro es una suma de experiencias vitales transfiguradas por la magia re-creadora del soñador. De fragmento en fragmento su pluma ágil y penetrante nos transporta a un mundo de radiante idealidad. Son pensamientos, sueños, cuadros, escenas, juicios, micropersonajes, imaginaciones, todo ceñido en trazos miniados como si un gran mosaicista erigiera un mural soberbio con breves piezas pétreas.

El Monje Azul —acaso un símbolo de la intención fantaseadora que habita al hombre— discurre como maestro sutil las páginas de esta obra extraña, sugerente que no se parece a ninguna.

El Editor se complace en lanzar al público este libro que abre una nueva perspectiva en la literatura nacional.

"Todo es Sueño; Nada Verdad.
Verdad es todo; nada en el
Sueño."

EL MAESTRO DEL ANDE

--

"¿Qué es el modo Fantástico?
Sobre un fondo verdadero de
Estrellas Imaginarias".

EL MAESTRO DEL ANDE

LA LLEGADA

No me pregunten por qué vino ni cómo: lo ignoro.

Apareció en mi mesa de trabajo un pequeño volumen primorosamente encuadernado en tafilete. Su color el cyclamén de la khantuta imperial. Fino el papel, la letra redonda y clara. Tipográficamente impecable. Los tipos dorados del lomo resplandecían. Una de esas obras que se deja amar por la vista, por el tacto, por la mente que recoge la armonía inaudible de lo bello. Carecía de nombre de autor y la portada consignaba simplemente: "El Monje Azul en el Libro del Sueño."

Comencé su lectura y a las pocas páginas me detuve: era un texto extraño que invitaba a meditar. Lo ya leído llamaba nuevamente cuando los ojos y la mente andaban relato arriba. Tuve que volver atrás, varias veces, repasar lo entrevisto: dos, tres, o más relecturas. Cuanto mayor el retorno, más honda la absorción en la idea; o nueva, como si cada frase, cada línea desplegasen nuevas perspectivas al ser releídas.

Lectura misteriosa: simple, lineal, y sin embargo sugería tanto. ¿Un pozo de sabiduría, un reino de la fantasía? No lo sé. Recuerdo, empero, que me produjo una sensación de deslumbramiento como cuando descubrimos un paisaje de maravilla grato al ojo y al corazón, y en ese instante inicial del hallazgo inesperado pensamos que fué creado para nuestro regocijo.

Me acomodé en el sillón para seguir leyendo. Tropecé con una idea tan inverosímil que me puse a dudar: ¿qué quiso decir el autor? Cerré los ojos, me concentré para pensar mejor. Me sumergí en un razonamiento profundo a fin de esclarecer lo leído. Cuando los abrí el librito había desaparecido.

¡Absurdo! —me dije. Estaba en mis manos, lo coloqué en el brazo del sillón. Recuerdo su formato, su color, sus menores accidentes. Nadie había penetrado en mi Estudio. Busqué afanosamente: nada encontré.

Conté el caso a mi mujer.

—Tu siempre imaginando. ¿Un libro sin autor, que hace pensar mucho y luego desaparece.

Lo describí minuciosamente, sin poder evocar lo que sus páginas decían. Mi mujer sonreía afectuosa:

—Tal vez se trate de un libro que lo ha sido escrito todavía.

Pasaron los días. Una noche soñé que el pequeño volumen reaparecía. Vacilé antes de cogerlo. Mi antiguo conocido lucía tan tentador como antes. Sus páginas ya no encerraban

enigmas ni frases profundas: todo se deslizaba en mi mente con la fluidez de un manantial!. ¿Cómo pude dudar, releer, si todo es tan sencillo? Me reí interiormente: ahora sabría mi mujer que no me pierdo en imaginaciones. El libro existe y se lo enseñaré.

Pero al despertar sólo quedaba en mi cerebro la memoria de haber soñado con el pequeño volumen; nada de su texto.

Naturalmente me callé. No quise suscitar burlas.

En el curso de varios años sucedió muchas veces. Muchas. El tomito aparecía en pleno día, encontrándome sólo en el Estudio y se evaporaba misteriosamente, o bien reaparecía en los sueños nocturnos. En ambos casos yo quedaba extasiado con sus ideas, lo acariciaba, tomaba conciencia de su presencia física. Pero, jamás, ni en la realidad ni del transcurrir onírico pude retener lo que decían sus páginas.

No sé si el sueño me invadía en la vida real, o si una presencia desconocida daba vida al sueño. Lo cierto es que el pequeño volumen se convirtió en un raro compañero: venía cuando se le antojaba, con pausas desiguales, estando yo despierto o dormido. Me regalaba y luego me sustraía el tesoro de sus páginas, dejando únicamente la imagen de su forma como si por un designio oculto quisiera esconder la esencia de sus pensamientos.

Ignoro si "El Monje Azul en el Libro del Sueño" existe o sólo fué imaginado. Tampoco podría afirmar que soy un hombre enteramente normal, o más bien un ser extrañamente disociado entre lo vivido y lo pensado, que confunde ideas y experiencias, sensaciones y adivinaciones, las entremezcla, las hace girar en torbellino vertiginoso y luego las reinstala en ángulos opuestos. Sutiles confusiones de realidad y fantasía. O divagaciones, divagaciones. ¿Qué será?

Las páginas que siguen constituyan solo una aproximación al mensaje de revelaciones que me fue comunicado. Porque sucedió que después de muchos años en que ellas se entregaban fugazmente y después se borraba de mi mente ahora, en el tiempo crepuscular, cuando ya mis fuerzas declinan, me fui concedido retenerlas. Y digo aproximación porque talvez carezca de la antigua lucidez para expresarlas. Antes me parecía más bellas, más seductoras.

El libro del Sueño ¿no es el libro de la Vida? La Vida ¿no parece un Sueño? Lo pensado ¿no alcanza, acaso a sueño-vida? El pequeño volumen de tafílete cyclamén ¿ha sido, para mí, un 'visitante real o un huésped imaginario? No lo sé.

Se me ocurre que el Monje Azul existe, no siempre visible. Y que no todos pueden encontrarlo. Viejísimos para unos, para otros a puede de nacer. O acaso despertará de un sueño secular — renacerá — para volver a iluminar la mente fatigada de los hombres.

Es tan extraño lo sucedido, tan difícil de contarlo, que suelo pensar si solo he sido el instrumento pulsado por Otro que me ordenó transmitir músicas remotas.

O será, como decía mi mujer, que ese libro no ha sido escrito todavía, y que yo únicamente abro un sendero para aquello que debe suceder.

DOS ENCUENTROS

Soñé que soñaba. Dentro del segundo sueño, se abrió un tercero, de éste el cuarto, luego un quinto y así sucesivamente: de cada experiencia onírica brotaba otra, en una espiral de embudos gigantescos que conforme yo descendía por ellos se ensanchaban prodigiosamente en un laberinto de imágenes.

Descenso aterrador, vertiginoso.

A punto de disociarse mi conciencia llegué a un terrado misterioso circuido de jardines. En un templete circular flanqueado por pérgolas esbeltas, se erguía una figura enigmática. Vestía un hábito talar. Su rostro de inmensa belleza expresaba severidad y bondad, tristeza y alegría a la

vez. La capucha recogida sobre los hombros una cruz de plata sobre el pecho. Todo él bañado en azules, cuerpo y vestidura, variando en intensidad y en matices como para distinguir piel y rostro de las cosas inanimadas. Pasmosa azuleidad, hecha de reflejos ondulantes y de fosforescencias mágicas.

Me invitó a pasar con un gesto amistoso. Al centro del templete sobre una mesa de mármol con un atril semi-inclinado, yacía un grande y soberbio libro en el cual creí reconocer a un viejo amigo.

— Lee, espiga en sus páginas. Aunque no lo esencial, podrás transmitir algo de lo que ellas te revelan — dijo el monje.

Tuve miedo. Antes de acercarme el libro, quise reconocer dónde me hallaba. Miré en torno, alcé los ojos al dombo estrellado y advertí con sorpresa que una parte del cielo, bellamente iluminada por la luz selénica, proyectaba su suave claridad sobre la tierra; la otra, en modo incomprensible, brotaba de la negrura insondable, cuajada de estrellas y signos áureos que infundían temor. Una infundía confianza, la otra confusión, ansiedad.

Miré al monje en muda interrogación.

— Es así — explicó —: aunque prevenga del dolor de crear, la Belleza se transmuta en alegría; en cambio la Sabiduría brota de un fondo trágico que perpetúa la tristeza de comprender. Hay un zodíaco blanco y un zodíaco negro, lo mismo allá que aquí abajo; sólo que pocos alcanzan su escondida relación.

Yo sentía que algo faltaba en la extraña escena. De pronto, sin que nadie me lo comunicara, comprendí que la actividad del hombre — hacer, soñar, construir, imaginar — sea buscando el propio perfeccionamiento, sea tratando de explicarse el mundo y a los demás, es la tercera clave que da sentido a la existencia.

La figura misteriosa sonreía melancólica:

— Acércate y lee — expresó — millones de almas en millones de años lo compusieron.

Así fue cómo encontré al Monje Azul y al Libro del Sueño.

DESTELLOS

Soñar, realizar: ¿no son lo mismo? El que contempla, crea. Quién produce, alimenta. No está delimitada la frontera entre imaginación y actividad porque ambas pertenecen al país de lo posible. Pensar, obrar: los dos extremos de la serpiente sinuosa del destino.

* * *

El misterio del universo es que está cifrado: sólo Dios tiene la clave. Pero a los hombres fueron concedidas infinitas formas de interpretación para imaginar o elaborar su significado, cada una de las cuales es la verdad, sin serlo.

* * *

Números: vastedad oceánica. Puedes elegir tantísimos. Si eliges 1, 4, 7, 9, 10, 12, 13 y 21 y profundizas su mensaje en el curso de una vida, ellos te dibujarán el octaedro del enigma.

* * *

No sé quien soy ni quien me anima. Pero existo.

* * *

— Con veinte años menos, sería un astronauta.

— Viajar por el espacio: ¿para qué? Si el espacio está dentro de ti.

— ¡Cómo puede ser! ¿Qué lo ínfimo contenga lo más grande?

— El reino de las dimensiones aparece o se esfuma a medida de la ansiedad del hombre. Continente es igual a contenido; y a la inversa, en el plano trascendental de las exploraciones interiores.

—Hablo del vacío infinito, de lo que está afuera, de aquello que apenas invadió la humanidad en microscópico avance: el cosmos estelar, más inmenso cuanto más imaginado.

—¿Y si el cosmos fuese un juego de la mente?

—Imposible: los que fueron a la Luna saben que universo y espacio son materia soberana, autónoma, que escapa al dominio del ser que piensa.

— Acaso la mente podría ser el espejo del cosmos.

—Tampoco admisible, porque el Todo no puede ser absorbido por la Parte.

— Mente, universo, cosas intangibles. Dices “mente” por temor a la muerte, crees ser el dominador de lo visible y lo invisible. Repites “universo” porque si hay tanto y tan inmenso, podrías volver a ser.

—Metafísicas abstractas. Yo quiero escrutar el espacio, sumergirme en su espantosa vastedad.

—El espacio — dijo el Monje Azul — amenaza a la conciencia. Si no lo piensas, es como si no existiera; mas si te asomas a su abismal profundidad, te devorará. Es mejor reducirlo a la comprensión de la pequeña cavidad pensante, que dejarse absorber por su trágica desolación.

—Quiero salir de mí, sentir la presencia del vacío.

—¿No has comprendido aún que el espacio eres tú?

* * *

Esos germanos insondables y proféticos, los de más largo mirar, los de más hondo sentir: Novalis, Moritz, Wackenroder, Hölderlin, Kleist, Tieck, Jean Paul, Goethe, Schiller, Von Arnim, Schilling, Von Schubert, Schopenhauer, Nietzsche. Quien los ignora, no ha conocido el encanto misterioso de la búsqueda apasionada ni de la revelación poética en su más alto grado de verdad y de belleza.

* * *

El sueño: esa ventana abierta al enigma.

* * *

Pensar, actuar: las dos alas que te dieron para remontarte. Solo que poco se atreven a desprenderse del duro suelo.

* * *

Schelling, el idealista trascendental, el transfigurador de la realidad, el configurador de las síntesis fluctuantes más audaces, es el águila caudal de la filosofía alemana.

* * *

Palabras, palabras, ideas, ideas... déjalas que se deslicen. No siempre una arquitectura cuidadosamente planeada remata en el más seductor edificio.

Como el agua del vertedero dulce y tranquila, fluyendo noblemente, pensamientos y sensaciones piden quietud, el esfuerzo dócil del lapidario sin prisa.

Si pensaras plácidamente, despreocupado...

Pero también es fructuoso dejar libres tus corceles: impaciencia, arrebató, ambición, ímpetu nervioso, rapidez. Imaginar entre relámpagos súbito, actuar con vehemencia y sin descanso. Acosar al tiempo y al lenguaje: presionar, presionar.

Ni el ruido no los venablos cotidianos pueden desviar de la búsqueda esencial, de la inicial porfía. Cuanto más apurado, más resuelto.

Si piensas apresuradamente, siempre inquieto...

* * *

— Una mañana de sol: regalo del Señor. Un amanecer plomizo: jugarreta del Otro.

— ¿Por qué atribuyes móviles externos a la naturaleza? Ella, inmanente, se mueve por sí.

—Si no creyera en el juego bipolar de lo benigno y de lo adverso ¿cómo entender el mundo?

* * *

Brusco, impaciente, irascible: estas envejeciendo.

* * *

Tengo un amigo que anda pregonando modestia: es poco, es nada, su opinión no es digna de tomarse en cuenta. Pero susceptible en grado extremo.

Ignora que la modestia es la careta del soberbio.

Y otro que se ufana de su persona y de su obra. Sobrevalorando. Reclama el primer puesto, pide el aplauso unánime.

Acaso exagera, acaso incomoda. Mas éste sabe que la fama se labra desde adentro.

* * *

Sueñas cosas tan lindas... y al despertar el mundo reaparece pobre descolorido.

Por más que psiquiatras y psicólogos — o visionarios — lo sostengo, nadie conoce su mecánica interna.

El Monje Azul me ha dicho que el Sueño es el puente que comunica lo visible con lo invisible con lo invisible. Solo que no se pasa dos veces el mismo puente.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...Después de todo lo narrado en los capítulos anteriores, tan ricos de movimiento y de sorpresas, el relato estaba por terminar; faltaba sólo el toque final, ese pórtico de oro que corona y ennoblece un buen relato. “Será el más hermoso del mundo” — pensé comprándolo con los millares de narraciones leídas en mucho años. Y en efecto, reunía todas las condiciones técnicas de forma, y sugestivas en lo espiritual, para optar a ese título. Entonces se me ocurrió revolver el relato de fin a principio, introducir un nuevo personaje que lo haría más misterioso, y ese momento...”

UNIVERSO Y ALMA

¿Sabemos lo que es el Espíritu si ni siquiera conocemos la Naturaleza?

Es posible que en teología se realice la unidad trascendental: todo se origina y se funde en Dios. Pero en la Naturaleza y en el Espíritu los dos vehículos primordiales cómo lo divino desciende al hombre, esa unidad es imposible.

Nada es igual, todo diferente. El universo, el mundo, el hombre se rigen por una ley de diversidad y multiplicidad. Antes o después de la Caída, ser pensante y cosmos comunicaban sin

posibilidad de identificación. Yerran filósofos y pensadores al soñar en la unidad original. Lo grandioso es justamente lo contrario: que los innumerables seres, cosas y fenómenos de lo finito no puedan insumirse en la supuesta unidad del infinito. Verdad que universo y alma, finito e infinito, macrocosmos y microcosmos, naturaleza y pensamiento se asemejan, poseen puntos de contacto y maneras de relación; en lo esencial permanecen distintos, irreductibles a un solo vórtice de absorción.

Materia y espíritu se fragmentan tan ricos de variedad y complejidad, que no admiten la tranquila marcha hacia una presumible fusión de contrarios.

Pudieron jónicos y representantes del idealismo meridional pensar en la unidad trascendental de hombre y mundo. Hoy ciencia y técnica, naturaleza y espíritu avizoran que esa pretensa unidad atentaría contra la grandeza y multiplicidad del cosmos.

Dios mismo: ¿es la Causa Única o la suma de causas entre causas que mente unitaria alguna podría comprender?

* * *

El pensamiento: la mayor energía del universo, acaso el universo mismo. O sólo el sueño de la materia en movimiento.

* * *

Jamás se descifrará el doble poder encontrado, angélico y diabólico del sexo.

* * *

— Khayyam: no digas que “el resultado de tu perpetua meditación es nada.”

—Sólo encontré el amor, el vino, el vacío.

—¿Y esa lámpara que alumbraba tu desencantadora poesía?

— El pesimismo trascendental no tiene escape. Niego la vida, desconozco la Dicha; ¿qué puedo hacer si mis versos las afirman?

* * *

Cuando el Monje Azul se volteó para hundirse en la Noche estrellada, leí en el reverso de su túnica: “El Mar ha de volver.”

* * *

¿Ágatha Christie, Simenon, Chesterton? Tal vez Wilkie Collins, el de “La Piedra Lunar”

* * *

Los cuatro emperadores de la novela: Balzac, Dickens, Tolstoy, Dostoievski. Los cuatro farsantes del relato contemporáneo: Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Lezama. Y si se piensa en dos narradores que harán arco sobre los tiempos: Hermann Hesse y Katzanzaki.

* * *

¿Y si la luz fuese de origen luciferino; y la oscuridad pudiese trascender a beatitud?

* * *

El dodecaedro que custodia los reinos de la música: Bach, Haendel, Monteverdi, Mozart, Beethoven, Vivaldi, Schubert, Scarlatti. Haydn, Schumann, Chopin y el Canto Gregoriano.

* * *

Compuso un libro a través de inauditos sufrimientos, a través de treinta años, trabajando de día y de noche. Lo leyó: “que estupidez —pensó— no sirve para nada.” Lo arrojó a un zarzal del camino. Lo recogió un niño, éste lo dio a su padre, él a un editor quien lo encontró admirable. Hoy pasa por una de las obras anónimas más famosas. El autor sonrío, despectivo: “¿qué importan fama y juicio ajeno?” Yo fui su creador y malo es.”

* * *

Se creía el mejor de todos; era sólo el más ruin. No emulaba con los otros, hacía su trabajo silenciosamente. Era el mejor.

* * *

Arrojó una semilla y creció un árbol frondoso. Lo llamaron “el sembrador”. Quedó sorprendido: sólo se había desprendido de algo que juzgaba inútil.

* * *

—¿Crees en un final apocalíptico?

— Nunca hubo final, sino, como piensa el indio los ciclos renovados de los “Pachakuti” cosmogónicos: cada mil años se aniquila y se reconstruye el mundo. Sucedió tantas veces que se perdió la cuenta.

— ¿No adviertes los síntomas de amenaza y descomposición que nos circundan?

— No desesperar. Lo que deba venir, vendrá.

— Pero estás loco: ¿si todos se derrumbara y la mitad de la humanidad pereciese por el fuego?

— La otra mitad seguirá viviendo.

— ¿No ves que todo marcha al desastre?

— Siento —dijo el Monje Azul— que todo renace de las ruinas.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...tantos cuerpos, tantísimos... le impedían avanzar. Respiraba apenas pero debía proseguir, tenía que obedecer, alcanzar el adjetivo señalado; y aunque la multitud de los otros también cumplía cada cual lo suyo, ella se concentraba en su deber: avanzar, avanzar, aunque los cuerpos se enracimaban coléricos, ajenos a disciplina, a veces rabiosos, impacientes, a veces desfallecidos, resignados. La marejada de los muchos crecía, crecía... Y todos tan semejantes, tan parecidos, difíciles de reconocer. Si hubiera un amigo, mas no lo había. Y esa tarea que le fuera encomendada, tan difíciles, tan arriesgada; tenía, necesariamente, que desprenderse del enjambre colectivo, avanzar sola y libre. De pronto la multitud se abrió: alguien dio una voz y comenzaron a desfilar de uno en fondo, en largas hileras ondulantes. Respiró afanosa: por fin se iniciaba el orden, podría recuperar su fuerza y hacer su voluntad. Se apartaría el momento oportuno y a lo suyo, a la sagrada misión que se le tenía confiada. Se anticipó en el júbilo, la alcanzaría, la alcanzaría! Pero luego las filas se confundieron, se enracimaron nuevamente, los cuerpos se apretaban alocadas, faltaba el aire, y ella sentía que no podría desprenderse del enjambre que la rodeaba. ¿Era una hormiga, una persona, o más bien...?”

RELIGIONES

El cristianismo se inicia en la tristeza y conduce al júbilo. El paganismo cubre la órbita contraria: despunta de alegrías y se agota de escepticismo.

DEFINICIONES

Lo insólito: de pronto una fase de lo que estás leyendo, toma contacto con un sueño olvidado que reaparece con estremecedora claridad. O acontece que los sueños desdoblan en tu memoria escenas transcurridas durante cien mil años, atrás o adelante. Entonces no sabes si eres un viajero en el tiempo o un juguete del espacio.

* * *

¡El sol, el sol! ¿Sabemos lo que significa recibir cada día la visita de un dios?

* * *

Filosofas: tratas de abrirte caminos. Poetizas: crees descifras claves ocultas. Conocimiento e imaginación de fueron dados para que te descubras, descubriendo. O será que el Espíritu quiere reconocerse en cuanto labras.

* * *

Pregunta:

—Guerras, terremotos, inundaciones, hambre, crímenes, violencia desatada, crueldad, víctimas inocentes, por miles, por millones; ¿por qué, quien responde por el mal y los desastres?

Respuesta:

—Y si Dios y el Otro sólo fuesen manifestaciones bipolares de un solo poder incomprendible...

* * *

Para la meditación trascendental: los cantos gregorianos.

Para el regocijo desinteresado: las sonatas de Scarlatti.

* * *

Ni la más seductora heroína de novela podría compararse con María Paz Campero.

* * *

Los Himalayas: podrían ser la cuna de la sabiduría.

El Ande: la joven morada antiquísima del nuevo despertar.

* * *

Me preguntó: “¿cómo puedo llegar a ser un escritor?”

Le respondí: “escribe cada día dos páginas durante treinta años.”

No pude agregar que si al esfuerzo técnico le falta la llamarada poética, la tentativa será inútil. Ni que por uno que llega diez mil se quedan en el camino.

Suele decirse: la naturaleza, el paisaje, el mundo exterior. Acaso sea, más bien, la conciencia de la materia.

* * *

La vocación como un camino: comienzas a recorrerlo y él te conducirá hasta el fin.

* * *

Le enseñé dos libros estupendos que devoraron muchas de mis noches “Études Kierkegaardienes” de Jean Wahl y “Schelling, une philosophie en devenir” de Xavier Tilliette.

—Son profundos y densos —dijo— aprendiste en ellos, te brindaron hallazgos indecibles.

—¿Verdad que los libros son las claves del conocimiento? — pregunté entusiasmado.

—Una hora de meditación enseña más.

—Pensar, pensar; todo viene y se va como un relámpago.

—Lo leído, retenido. Lo pensado fuga...

—Es que no llegas al centro de la idea —afirmó el Monje Azul— y el centro está quieto siempre, en éxtasis.

* * *

De pronto el amigo dilecto y fiel te hiere. Quieres perdonar, quieres olvidar; pero la herida, muy profunda, sangra. Y es el silencio.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...la muchedumbre se dispersaba por la montaña. Ancianos, gentes maduras, jóvenes, niños, criatura. Un griterío espantoso rompía el sordo mugido de las aguas que subían lentamente, inexorablemente. Y temblaba el monte sacudido por internas convulsiones. Y truenos, rayos y relámpagos aumentaban el pánico y la confusión. Eran muchísimos, incontables, subiendo, subiendo a tropezones, resbalando, desesperados, por el cerro inmenso que cien metros más arriba anunciaba terminar en un vasto cono: la meseta salvadora. No conocía a nadie, quería ayudarlos: ¿pero cómo? Apenas me sostenía en pie, yo mismo debía salvar mi vida y la multitud empujaba, empujaba: no quedaba tiempo para detenerse o tratar de auxiliar a otros. Y la montaña se aguzaba, a trechos, de rocas aristadas que hacían sangrar las manos y los pies, sin que faltaran frentes laceradas y cuerpos maltrechos. Lo más terrible: esa expresión de terror en las caras, esas caras enloquecidas de miedo y de impotencia. Yo subía, como todos, impelido por un ansia de sobrevivir, perdida ya mi conciencia de persona, simple animal en la muchedumbre de seres instintivos que asordaba con sus gritos el ámbito. Veinte metros más abajo las aguas seguían subiendo. Sin rumbo, sin sendas arañando el monte, todos ascendíamos difícilmente, penosamente, maldiciendo, invocando, blasfemando. Pandemonio inenarrable, donde cada cual peleaba como fiera para ganar un palmo más de rocas. De pronto resbalé, perdí, y al caer al vacío, sabiendo que las aguas me devorarían sin remedio, se me ocurrió pensar si asistiría al primer diluvio, a uno de los numerosos que se dilataban en el tiempo, o si soñaba en otro, remotísimo que debía producirse en otra era, bajo otra vida...”

MUNDO, MUNDOS

Lo inexplicable, Dejémosnos de leyes físicas y razonamientos hiperlógicos. Lo cierto es que el mundo se mueve sin moverse. Ni los astronautas, a muchísima distancia de nuestro planeta, pueden percibir la velocidad de rotación de la Tierra. Se sabe, se presume que ella se traslada con grande rapidez nuestros ojos no lo ven. Ese girar sin fin no es observable. La medida humana no encaja en las magnitudes del universo. Aquello del macro y del microcosmos es un invento del hombre para tratar de comprender o de apoderarse del infinito sidéreo. Más inmensurables, aún, la infinitud de lo intraatómico. ¿Y pretendemos erigirnos-sueño de abuelos cándidos — en reyes de la Creación? Trataremos de imaginar el número de estrellas y galaxias: no lo alcanzamos. El hombre ha sido hecho para el mundo, para “su” mundo el astro-Tierra, tal vez para el sistema solar. Proyectarse más allá pareced insensato.

* * *

De la Odisea de Homero a la Odisea de Katanzaki hay un abismo: el que media de la sabiduría joven a la sabiduría proyecta. En una rigen fuerza y belleza, en la otra energía y pesadumbre.

LUZ DE ESTRELLAS

Esas ideas, esas historias, esos personajes que brotan de tu mente y de tu imaginación: ¿existen, existieron o desean existir? Si todo lo pensado es parte de la naturaleza, el escritor — creador o partero — es el instrumento de mundos y seres que quieren ser expresados.

* * *

Un recuerdo de infancia lejanísimo: un escudo de oro en el dintel. O pudo ser un rayo de luz que se filtraba por el vano de la puerta. Tal vez ensueño que se repetía antes de dormir.

* * *

“Illimani”: el templo griego. “Illampu” la catedral gótica. Y al centro “Wayna-Potosí, el Señor Brusco de los altares primitivos.

* * *

Piensa, piensa: estás elaborando mundos.

Es tan difícil discernir lo bueno de lo malo, lo excelente de lo mediocre, lo absurdo de lo razonable. Toda medida de valor se circunscribe a la capacidad del juzgador. Quien cree acertar, yerra. Y a la inversa. También la inteligencia juega con los inteligentes.

* * *

—Hice tanto, tanto por ayudarlo... Me esforcé por inculcarle esas normas de orden, previsión y disciplina que me sustentan.

—El lo reconoce.

—Lo reconoce pero no lo cumple.

—Todo destino es único; ¿por qué imprimirle tu sello?

—No es que deseo hacerlo igual a mí, lo que deseo es salvarlo del desorden que lo abruma.

—¿Y si el desorden fuese su karma, como el tuyo la organización?

—No lo comprendo.

—Lo entenderás en la trasvida, donde tal vez de truequen los destinos.

* * *

Estaba ahí, roído por el odio y por la envidia. Disparando injurias, dispersando intrigas. Torcido de rencores.

El cable dio la noticia: le dieron el Gran Premio, ya es un escritor universal.

Al saber el triunfo del rival odiado, el resentido se hinchó, se hinchó como un sapo...y luego reventó.

* * *

¿Por qué no puedes componer “Bolívar: Nuestro Padre?” El tema abruma, el personaje obsede. Treinta años de maduración no son bastante para abarcar la inmensidad del héroe y sus hazañas. Ese hombre que despertó a un continente; ¿puedes dibujarlo una sola pluma?

* * *

¡Ayuda, ayuda! No importan gratitud ni recompensa.

* * *

Edifiqué mi patria con mis sueños, con palabras.

Ella se desmoronaba lentamente...

Y renacía con la aurora de mi fe.

* * *

“El Monje Azul” no existe —me dijo airado. Tú lo inventaste. Lo miré con tristeza; ¿cómo convencer al incrédulo?

Lo llevé al jardín. Después de la lluvia, cristalinas gotas de agua yacían en los pliegues de una rosa. “Mira — lo exhorté.

El se aproximó vacilante. Y vimos que el Monje Azul avanzaba junto a su palacio de agua seguido por un coro de vestales. En una gota un mundo claro, vibrante.

Mi amigo se alejó turbado. Volvió mucho tiempo después y me preguntó: "¿Por qué no puedo verlo cuando estoy solo?"

"Porque no crees en él" — le respondí.

El amigo se fue gritando: "Esa mañana me sugestionaste. Ni tu ni el monje existen. No quiero verte más."

Quedé triste y confuso. El Monje Azul pasaba de una gota de agua a otra sin moverse.

¿Las viejas palabras de los libros?

Las jóvenes palabras de la vida.

FRAGMENTO NARRATIVO

"...desesperado, no podía salir. Faltaba todo: aire, horizonte, campo, anchura, cielo, suelo, espacio, materia natural. Lo mismo y los mimo, vidrios, hierros, níqueles, plásticos, volúmenes, todo tan próximo a todo, en confusa mezcolanza. Trompetas que asordan los tímpanos, gritos que se cruzan en ángulos violentos. Rostros rabiosos, impasibles, nerviosos, impacientes, tranquilos, que ríen, blasfeman, gesticulan, vociferan. Nadie puede salir de su estrecha celda, y todos aspiran al espacio abierto. Sudan, se empapan las camisas, arden las manos, los relojes consultados mil veces se avergonzaban: ¿qué podían hacer? La ira crecía en cada uno, en todos, hasta los más pacientes daban signos de fastidio. El comprendía que no era el único: todos tantísimos estaban con él, fastidiados, sudorosos, protestando, coléricos. Circundados, envueltos en un país de acero que apenas dejaba espacio para moverse. Odiándose todos recíprocamente, ¡Por que claro, si ese animal no se me hubiera puesto delante! Y era una masa inmensa de artefactos y personas enredada en un embrollo gigantesco que no tenía salida, porque todos aullaban y nadie podía moverse, y el atolladero del tráfico..."

NOMBRES CLAVES

No era orgulloso. No despreciaba a nadie. Ayudó a muchos. No hizo mal a nadie. Pero se negó a ingresar a una academia y para verlo todos se pusieron las gafas del resentimiento.

* * *

Schelling, Kierkegaard: dominaron la tempestad. Joyce, Kafka: se perdieron en el vórtice.

* * *

"¿Para qué nos creaste? —dijeron ellos. Ni nos conocen ni nos comprenden. Burla, menosprecio, silencio nos asedian."

"Teníais que hacer y padecer —repuse. ¿Acaso tuve yo suerte mejor?"

Ellos me miraron perplejos. "Nos sacaste del seno de lo increado donde dormíamos tranquilos para insumirnos en el laberinto de las dentelladas. Todos muerden, nadie estimula."

Los contemplé con tristeza: "Os forjé nobles. ¿Qué más podríais pedir? Una geometría misteriosa liga la grandeza y el dolor."

Contestaron: "Ella no es advertida, él en cambio acosa."

Les dije: "Cuando yo duerma bajo tierra, se reconocerá lo que ahora se os niega. Entonces vendréis a orar a mi sepulcro."

Los diez jóvenes se conmovieron: "Gracias, padre —profirieron— sabremos esperar."

Y el viento batía los nombres de Thunupa, Pachakuti, Siripaka, Nayjama, Sariri, Ollanta, Mateo, Felimín, Orficus, Martín, Huyustus, Imantata, sahar-Hatha, Phanty-Aru, El Maestro del Ande, Illimani, Illampu, Mururata, Wayna-Potosi, Condoriri, Ancohuanc, Titikaka, Tiwanaku, Pacha.

ENIGMAS

El día que se inventó el reloj el hombre perdió su libertad. El antiguo, que se guiaba sólo por la luz y la oscuridad, gozó la plenitud de su quehacer.

* * *

La noche misteriosa, el día cuajado de enigmas, y el ojo que los escruta más indescifrable aún.

* * *

Un niño: el Paraíso en la tierra.

* * *

Un gusanillo reptaba penosamente. Pensé aplastarlo. Reflexioné: "tiene derecho a vivir." Media hora después una bellísima mariposa me hablaba en los trazos mágicos de su vuelo errabundo.

* * *

Esa montaña que te habita; ¿o eres tu que le diste un alma?

* * *

Dice Píndaro: el hombre es tan sólo el sueño de una sombra.

Responde el soñador actual: por fugaz que transcurra, el hombre es el amo de los mundos. O cree serlo.

* * *

Ese maestro, ese amigo imponderable. El único que comunica lo visible con lo invisible. Engulle el tiempo y lo despliega, anuncia y recupera los sucesos. Inventa, asusta, combina lo habitual con lo insólito, fantasea. Rige el reino de las sorpresas. Lo mismo inquieta o apacigua, lacera el ánimo o lo exalta. Imprevisible, sus apariciones escapan a toda regla: llega, se va cuando él quiere, o se corta bruscamente en modo inesperado. Habla en imágenes y se proyecta sobre los evos: lo abarca todo aunque sólo se entregue en fragmentos. La única ventana por la cual podemos asomarnos a la trágica grandeza, multiplicidad y variedad del universo. Ese amigo siempre sorprendente, diverso y misterioso siempre: el sueño.

* * *

Una pirámide hermosísima de hielo que se eleva como una espada titánica hacia el cielo. ¿Y lo que baja?

* * *

El pensador germano soñaba con la transvaloración de los valores, el superhombre y otras utopías. La realidad devuelve la atomización de todo lo organizado en milenios, el hombre enloquecido en medio de un mundo frenético y otros males que lo conducen al filo del abismo.

Tres soberanas:

Oscuras, enigmáticas, inasequibles: la Reina de la Noche.

Radiante, energética, optimista: la Reina del Día.

Hermética, temible, reveladora: la Reina del Sueño.

FRAGMENTO NARRATIVO

"...Todo, todo fue minuciosamente pesado y contrapesado, desmenuzado, analizado cien veces. Cada uno de los once personajes presuntos-asesinos había sido escrupulosamente escrutado: los once eran lógica. Técnica y radicalmente inocentes. Pero la novela policial debía

tener su clave; era imposible que cuatro asesinatos careciesen de autor. Y el otro, el escritor que urdió la trama se enredó de tal manera en su relato — a pesar de su talento y su experiencia — que no podía salir de la malla creada por su propio ingenio. Además habría sido vulgar forzar la situación y a la hora nona convertir a uno de los once en el asesino. Entonces quiso tomar un tipo cualquiera, uno de la calle, alguien que no estaba en la novela, para atribuirle el desenlace indagador. Los once personajes presuntos-asesinos-inocentes, se indignaron y amotinándose contra su creador lo estrangularon. Por eso novela policial “El Laberinto” no pudo ser terminada...”

PENSAMIENTOS

Megalópolis: el hombre la edifica y ella lo destruye.

* * *

Un muro de pinos te separa de las asperezas del mundo. Un coro de niños te rescata del torbellino de las inquietudes. Las nubes multiformes dibujaban escenas fugitivas en el azul profundo. Esa mano acariciadora de la brisa. Escaramuza de colores volúmenes. Rara perfección en el paisaje, suave recogimiento del ánimo. ¿Has agradecido la dicha pasajera del instante?

* * *

Fútbol: el más viril, el más humano de los espectáculos. Simboliza el combate de la vida. ¡Vencer, vencer a toda costa! Y claro está: tienen que haber perdedores. ¡Vencer, vencer! Con empuje, con habilidad, con valentía. No basta ser osado, persistente. El asunto es triunfar. Y meter goles. Quien no lo entienda así, ignora la esencia y el sentido de la batalla futbolística. Y del vivir.

* * *

Sabiduría: cuando puedes explicarlo todo, aunque no todos sea justificable.

Inmadurez: la impaciencia que no admite reflexión.

* * *

—No creo en el otro mundo, ni en los espíritus, ni en nada sobrenatural.

—Sin embargo, existen...

—Es lo que tu imaginas, no lo que sucede.

—Es que sucede que lo invisible es mucho más vasto y fantástico que lo que vemos.

—Ilusiones, fantasías. Jamás acudieron los espíritus que invoqué. Ni fantasmas ví. Ni recibí mensajes del supuesto Más Allá.

—Si no crees en ellos ¿cómo podrían presentarse?

—Pienso como el apóstol: ver para creer.

—¿Y si fuese a la inversa, creer para poder ver?

—Un idealista, un imaginativo. Sólo existe lo real, lo que aprehenden los sentidos.

—Qué pequeño es el mundo de la realidad.

—Pero lo domino. En cambio el otro, el ultramundo no percible ni dimensiones, porque no existe.

Ese instante un cuadro se descolgó sólo del clave que lo sostenía y cayó al suelo. Era el retrato de un hermano recién fallecido del incrédulo.

—Es el viento —dijo éste— entró por la ventana abierta.

—Espera —expresó su interlocutor— verás algo más.

El cuadro se levantó del piso, quedó unos segundos de filo sobre el suelo, luego lentamente se elevó y silenciosamente ocupó su lugar.

—¡Magnetismo!— gritó irritado el descreído. Me has sugestionado, no ha sucedido.

—Díselo a tu hermano —profirió el amigo— que acaba de esfumarse en la ventana.

EN LA CURVA DE LOS DESTINOS

Las Atlántidas: porque no fue una, fueron cien, tal vez doscientos escalonadas en el Tiempo. Tierra y hombre convivieron más de un millón de años y muchas veces el Mar se engulló las Islas y las Islas rasgaron al Mar. La llamada “fábula platónica” es en verdad una imagen visionaria de lo sucedido. Sólo que el griego genial habló de una Atlántida ignorando la cadena de Atlántidas que precedía.

* * *

Llegará un día en que el hombre volará sin ayuda mecánica, de alas ni de artefacto alguno. Será aquí, será en otro planeta, no lo sabemos. Pero volará por sí mismo, recordando que fue ave o que ha de terminar por serlo.

* * *

Soñamos viajes maravillosos a regiones ignotas sin percatarnos que el pequeño escenario habitual contiene mayor carga de misterio y de sorpresas que el más revelador de los viajes. Sólo que sabemos ver ni descubrir.

Hacia cinco años que Dios la recogiera. Desterrado en la urbe, triste y solo, ambulaba por la avenida flanqueada de tiendas lujosas.

De pronto un vestido extraño atrajo mi atención: verde, oro y azul, en tonos delicados y su trama coqueada. “¡Qué bien le habría sentado a Ella!” —pensé con melancolía.

¿Pero acaso puede unirse lo que es con lo que fue?

Miraba melancólico el vestido hechicero. Lentamente la cara fría y delgada del maniquí se fue transformando en el rostro indecible de mi mujer que me miraba, sonriente, con sus ojos oscuros plenos de bondad.

Dos segundos, tres y la imagen se desvaneció.

Esa noche soñé que María entraba al cuarto con el vestido coqueado que le caía admirablemente. Esbelta, erguida, fingía ser un modelo. “Lo compré porque te gusta —dijo— y me lo puse.” Yo la veía caminar, extasiado. “Ya regalaste tus ojos —añadió— ahora deja que yo regale mis manos; tengo muchas cosas que ordenar.” Y salió cerrando suavemente la puerta.

Desperté. El cuarto del, hotel, desnudo, rechazaba.

Terminó el destierro. Volví a la patria. Entré a mi hogar. En él me aguardaban mi mujer y el vestido coqueado. Nadie los ve pero yo los atraigo a mí en ese tiempo sin tiempo, en esa claridad sin luz, en esa presencia sin presencia donde suceden las cosas increíbles que sólo la ternura del recuerdo resucita.

* * *

Hombre galáctico: el que ha visto, leído y pensado tanto que su mente deviene en enjambre sideral.

* * *

Existen novelas prodigiosas sobre el inframundo de la política — tomada no como ciencia y teoría, sino en función de la realidad que viven los hombres — mas ninguna de ellas puede superar ni expresar en cabalidad el tráfago infernal de la disputa por el poder. El hombre de Estado puede redimirse de sus errores, el político carece de conciencia. Y los miles de millares que pululan en torno a los grandes caciques, son las víctimas inevitables de los pocos que urden

intrigas y maldades. La política, en Sudamérica, pertenece a la patología social: cada vez más sucia y más infame.

* * *

Y no que falten idealistas ni conductores honestos. Pero ellos, escasos, siempre se estrellarán contra el muro de los cínicos.

* * *

Nombre ilustre, peñón de los rayos.

* * *

Busco afanosamente y no puede conseguir: “El Lenguaje de los Pájaros” de Farid-Uddin-Attar; “Las Preguntas del Rey Millinda” de otro poeta persa; y “Hesperus” de Jean Paul. Si los leyera habría colmado mi ansiedad lectora.

—¿Y para qué colmarla, si es mejor que siempre quede algo no realizado, algo que acicatee tu interés?

—Hace cuarenta años que persigo esos libros. Sentiría morir sin conocerlos.

—No importa. Los conocerás cuando dejes de ser.

Lo miré sorprendido:

—Es que yo quiero conocerlos aquí, en esta vida, para compararlos con otras obras eminentes.

El Monje Azul contestó gravemente:

—El conocimiento mata la ilusión. Por bellos que sean, una vez leídos te arrebatarían el deseo de conocerlos.

—¿Te acuerdas de esa novelita que leíste a los diez años? Se llamaba Los Siete Misterios de San Ormes. Leíste tres capítulos, olvidaste el autor y nunca supiste cómo se desenvuelve ni cómo termina. Pero siempre te pareció la historia más misteriosa, justamente porque ignoramos su trama y su final.

—¡Los Siete Misterios de San Ormes, sí! ¡Qué no daría por encontrar la obra!

—Ojalá no la encuentres. Te defraudaría. Soñando, pensando en ella, desconocida en su mayor parte, mantiene su virginidad intacta, y tu curiosidad en movimiento.

—¿Entonces debería renunciar, también, a conocer los otros tres libros que me acosan de día y de noche?

—Sigue buscando. Si los encuentras, bien. Si no llegan, no te aflijas. Ellos te aguardan en la curva de los destinos.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...sentíase el más desdichado de los hombres. Quiso hablar y no le salían las palabras. Escuchaba estrépitos horribles en vez de sonidos. Sus manos tocaban espinos en toda superficie. Oía vahos pestilentes. La saliva se le tornaba amarga. Y aunque el sol lucía cálido en el cielo azul, él miraba cosas y seres bajo un velo negro que lo oscurecía todo. ¿Por qué, por qué tenía que ser? Había luchado tanto, se había esforzado cuanto... Ahora la cosa no tenía remedio pospuesto una vez más. ¿Por qué él y no yo? Tantas noches en desvelo, tantos días miserables. Y esa agriedad en los alimentos que perturba la digestión. El rencor crece en el corazón, la impotencia en el alma. El mundo está más construido: ¿por qué unos parecen destinados al éxito y otros al fracaso? El, siempre él, odiado rival, alcanzando todo lo que yo no logré. Y la serpiente de la envidia que lo habitaba...”

LÍMITES

Ese pensador que aspiraba a ver detrás de las estrellas. Y ese otro que pretendía escrutar hasta el último reducto de la materia. Un tercero, más sabio, definía: cuán noble la ambición humana, aunque se descabece en estériles empeños. Lo finito no puede contener ni comprender lo infinito. ¿Por qué violar los límites que nos fueron asignados? Si no sabemos qué es el hombre ¿cómo sorprender el misterio del átomo y de la estrella?

PORTENTOS

¡Cuán admirable máquina la humana, basculando entre cuerpo y alma, quietud y movimiento, realidad y fantasía, señoreando el suelo, soñado en el cielo, descubriendo, inventando, produciendo, que encuentra su sentido en la búsqueda sin tregua y cumple su órbita en la propia perfección!

* * *

Ese país de misterio y de lejanía, desconocido casi, que guarda las claves geológicas y la hermosura viviente de sus Castillos de Nieve: el Ande. Ni pensadores ni poetas sospechan la fuerza plástica sugeridora de esta procesión de cumbres delirantes.

* * *

¡Detener al araucano: ni un milímetro más! Esta es la consigna para los bolivianos.

* * *

Eros y Thanatos: no hay dioses más crueles.

* * *

¿Comprendes lo terrible que sería poder saberlo y alcanzarlo todo? Los dioses pusieron el misterio delante de la inquietud para dar un sentido a la pesquisa humana.

* * *

Vidas que se alzan serenas y seguras, piedra por piedra, como torres invictas. Y otras que se desmoronan, de esfuerzo en esfuerzo, sin alcanzar jamás la cumbre. ¿Quién reparte las cartas?

* * *

La sabiduría visita a quien la busca. La belleza, al sensitivo. Y el dolor, gran artífice, llega y desaparece sin anuncio: la espuela necesaria.

* * *

No menciones tu dicha: es una tímida deidad.

* * *

Pregunté al Monje Azul: “¿Por qué tardaste tanto en llegar? Contestó: “Eres tu el que demoró en encontrar mi morada.”

Insistí: “Cuánto más sabría de haberte hallado años atrás.” El dijo: “No se acumula el saber, se profundiza.”

Porfié: “¿Y si me hubieras guiado desde niño?” Respondió: “El buscador se perfecciona solitario. Y sólo descubre el brillo del diamante sabio en el crepúsculo.”

* * *

Pobre y ciego Schopenhauer: a pesar de todo su genio, no pudo sorprender el milagro femenino, flor exquisita de venturas que jamás se agosta en el corazón del hombre sensible.

* * *

En la Rinconada de Palcoco, hay un glaciar que llora y unos que al hablar, acuchillan. Por la encrucijada de Achachi-Kursani, el Nevado trasciende a dios y catedral: abrumba. Muy cerca de Tiwanaku una loma baja y tendida, de perfecta simetría esconde restos, tesoros de los proto-kollas

que duermen por milenios. Si sabes ver, si sabes buscar, cien mil lugares te esperan con cien mil secretos. El hallazgo sólo se revela al pertinaz. He soñado, repetidamente, con el hermosísimo glaciador de Chipaka y tres hermanos próximos que transfigurados en montañas, dialogan sin descanso.

* * *

Esnobismo: eso que hace aumentar lo escuálido y desdeñar lo grande.

* * *

Época prodigiosa, la nuestra, llena de portentos. Fue el hombre tan lejos, inventó cuanto...¿Quién no desearía vivir en ella? Pocos reparan el precio elevado que exige: cada vez el sentimiento más débil, más acosado.

* * *

Advenida la astronáutica, el pensamiento se dispara a las estrellas: otros mundos, otros centros escrutables, tal vez otros seres. Nada impedirá el ansia de expansión del hombre. Pero más útil —y más noble— sería explorar su alma y su conducta, porque en ellas residen peligro de sucumbir y facultad de resurgimiento.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...escuchaba la apasionata, la Patética, el Claro de Luna, las tres sonatas predilectas cuando fundaban hogar: cuarenta años atrás, tocadas, ahora, por Radu Lupu, en un estilo grave, extraño que parecía hacerlas rebrotar como nuevas. El retrato de su mujer sobre el escritorio, en el muro el de la primera niña, ambas recogidas por Dio. Acogido, lleno de recuerdos, sentía asomar las lágrimas: estaba solo...La música vibraba en sus oídos, la pena en el corazón. Con los ojos cerrados, soñaba, recordaba... De pronto la niña bajó del muro, trepó a los brazos de la madre y juntas se aproximaron al que las evocaba. Sintió la caricia de las manecitas en torno a su cuello, el beso leve de los labios infantiles. La esposa sonreía dulcemente y los ojos oscuros decían cosas bellas y profundas. Sin saber cómo dio el salto atrás: cuarenta años menos. Había vuelto de la oficina y jugaba, conversaba con la madre y con la niña, como antaño, en ese ámbito de dicha que no se puede describir porque está más allá de la felicidad. Lo que no es volvía a ser lo que fue. “Si abro los ojos se desvanecerán” — pensó, sumiéndose en mayor concentración. El tiempo se dilató considerablemente. ¿Por qué temer? La verdadera dicha jamás termina, jamás... La voccita infantil se entrecruzaba con el tono grave y tierno de la madre. La mano amada le ordenaba los cabellos. Los tres se comunicaban en palabras deliciosas que se perdían en loco sobresalto, fugitivas, porque también la dicha es juguetona. Un brusco salto en el tiempo: “Estuviste en la conferencia? — preguntó temerosos. “¿Cómo podía faltar? — dijo la esposa. Lloré de emoción cuando me recordaste.” Y otra vez hacia atrás, otra vez el encanto inexpresable de los padres y la niña que ríen y se trasfunden de amor mecidos por la música. “Gracias, Señor —pensó el poeta— porque me permite retroceder el tiempo revivir lo que fue.” Y la pequeña resplandecía de malicia en la carita morena, y la esposa lo miraba con la ternura inefable de los días felices. Y las sentía tan próximas, tan vivas, tan reales que percibía el aroma de sus cuerpos y el cálido contacto de su piel. Tenía 25 años, gozaba los deliquios de la esposa y de la niña primera, era en la época temprana de la vida... De pronto alguien llamó a la puerta del Estudio. La niña se desprendió de los brazos de la madre y voló hacia el gran marco que pendía de la pared. La esposa se redujo, se redujo hasta inmovilizarse en el retrato del escritorio. Al ver la expresión de los ojos del padre, el hijo se limitó a decir: “Te han visitado otra vez...”

* * *

CON EL MONJE AZUL

La alternancia del día y de la noche: la más sabia regulación de la naturaleza. Porque el sol sin cesar o la oscuridad únicamente perturbarían la vida terrestre.

* * *

¿Y si el día fuese el misterio, y la noche lo evidente?

* * *

Una rosa, una tierna sonrisa, el trino de un pájaro: regalos del Señor.

* * *

Existe un libro cuyas páginas resuenan como el Mar, se agitan fugitivas, hijas del Aire, tienen la consistencia misteriosa de la Tierra y adquieren la belleza flameante del Fuego que se eleva hacia lo alto. Búscalo, se llama: “Kurmi, el arcoiris que jamás desdibuja sus pórticos cromáticos.”

* * *

Sé que nadie lo ha de crear: dormí diez millones de años en una veta mineral. Otros cinco en el agua que no se cansaba de batir contra las rocas. Fuí pez, anfibio, ave velocísima. Por fin un hombre y en sólo pocos años mi combustión interna fue tan intensa, mi pensar tan vertiginoso, que añoro regresar por otros diez millones de años a la quietud del mineral que duerme en la montaña. Después vendrán el agua, el pez y lo que sigue...

* * *

Goces del colibrí, cuyo vuelo fulminante deja atrás, humillado, al mirar humano.

* * *

La vida es el reino de lo maravilloso-inagotable; ¿por qué buscar fuera de su ámbito lo extraño y lo escondido?

* * *

Lo miré con recelo:

—Eres el sabio eterno, un esenio redivivo, el Maestro de las antiguas enseñanzas, o sólo un producto de mi imaginación?

El sonrió bondadoso:

—Mucho más o mucho menos. ¿Por qué empeñas en querer descifrarlo todo?

—Es que debo saber si me animas o si yo te animo...

—Protagonista, antagonista ¿qué más da? Si el “ego” supiera que es la mitad de algo que lo integra, no se afligiría.

Yo, siempre desconfiado:

—Entonces somos anverso y reverso de una medalla.

—No precisamente; tal vez alas que se remontan juntas y siempre separadas.

—Te gusta hablar en enigmas, yo persigo la claridad.

—Si todo fuese claro, su luz te ofuscaría.

—Ya comprendo: eres un ser nocturno, embosca en la sombra mucho de tu sabiduría.

—Ella se cubre de misterio.

—¿Y por qué precisamente yo, entre millones, debía ser el escogido para encontrarte?

—También lo fueron Heráclito, Empédocles, Pitágoras, los grandes románticos alemanes como Hölderlin, Novalis, Kleist y otros seres humildes, ignorados que a diferencia de esos grandes del pensar buscaron caminos de interrogación sin presumir.

—Yo no presumo, pero cuando me acerco a ti y absorbo tu saber, me parece que una ciencia viejísima — y siempre joven — me sacude de la cabeza a los pies.

—Lo viejo es lo nuevo: lo nuevo, viejo —dijo el Monje Azul— No te canses de indagar. ¿Qué sentido tendría tu vida de buscador, si no te asediara la curiosidad y el entusiasmo de saber?

* * *

La mente humana se ha enredado en una trama compleja e inextricable. La literatura y las artes —incluyendo el dibujo— lo expresan con aterradora evidencia: las mayorías piensan y reflejan su pensar en un lenguaje desarticulado y confuso. Ya no vemos: nos sentimos arrastrados por la vorágine de imágenes inconexas y dispersas.

* * *

El hombre como el universo: más y más.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...se movía intrépido y veloz, en círculos o en ángulos zigzagueantes, ansioso de envolver y destruir el otro, pero el otro se desplazaba también a velocidades vertiginosas, lo eludía, bailaba y lo hacía bailar, lo provocaba, se acercaba, se desprendía. Eran dos movimientos sin descanso dentro de una mecánica de impulsos y tensiones encontrados. El y el otro. Y cerca o lejos, innumerables en rápidas evoluciones, unos queriendo aniquilarse, otros en simple juego, acaso pensando en extrañas asociaciones, aunque ninguna de sus órbitas se tocaran ni menos se confundieran. Danza infernal o juego celestes: ¿qué sería? Porque el espacio, infinito, contenía millones de combatientes, ninguno de los cuales perecía dentro de un ciclo dado, hasta que un estallido lo descomponía todo... y recomenzaba el juego o la lucha organizándose por sí mismo cada combatiente. Giraban, giraban locamente y sin embargo obedeciendo a un orden secreto que los arrojaba unos contra otros para separarlos nuevamente. Concierto incomprensible, sin fin, sin principio, sin apoyatura lógica, más un huracán de tensiones que un campo de maniobras concertadas. El movimiento perpetuo, la lucha sin término, moverse, trasladarse porque sí y por magia incomprensible todo dentro de un espacio tan vasto y de una dimensión perceptible tan reducida, que la vida intra-atómica...”

* * *

MINUCIAS

La ciudad perdida de Anco-Huma: no es un mito. Existió, existe pero sepultura bajo las nieves. La descubrirá aquel que se guíe por la relación secreta ente el Monolito y la Tres Marías durante el solsticio de invierno.

* * *

“La materia no existe, en el universo sólo hay espíritu” —dice Teilhard de Chardin. No es evidente. La materia existe por sí mismo, aunque sólo puede ser percibida por el espíritu. Energía física y energía psíquica provienen de dos órdenes distintos, pero sólo el segundo puede entender al primero. ¿O será recíproco?

* * *

Hombre sin mujer, destino trunco. Aunque haya excepciones.

* * *

De pronto el amigo fiel se hace pequeño, pequeño como un grano de arena. ¿Cómo reaccionar? Generosidad, olvido: blasones de nobleza.

IRISACIONES

¿Qué se busca en los laberintos psíquicos de Kafka, en Beckett insoluble, o en el nauseabundo Sartre? Disociadores del Espíritu. Con igual carga de angustia y tensión en la búsqueda introspectiva, se enarcan Hesse, Proust, Katanzaki; pero éstos desembocan en la penumbra sugeridora, no como aquellos en la oscura residencia del espanto.

* * *

¿Por qué los destellos e irisaciones de un brillante infunden alegría?

* * *

Todo fin de civilización hace al hombre más poderoso, más lúcido, más sensible. Y cuando se piensa próximo al trono de los dioses, la catástrofe telúrica o humana da en tierra con su sapiencia y con su orgullo.

* * *

Del hombre moral; ¿pero es que existe la moral en nuestro tiempo? Nos ocupamos del hombre como técnico, del hombre político, del hombre utilitario, del hombre artista, del hombre hacedor de negocios, nada o casi nada del ser regido por la ética. La marejada de escándalos cotidianos y corrupción funcionaria es fiel reflejo de la amoralidad reinante.

* * *

Contrasentido: el prodigioso avance técnico-científico frente al lamentable retroceso en la conducta humana.

* * *

Si pudiéramos retroceder diez mil años y vernos, de pronto, en el mismo paisaje, ligeramente modificado, pero dentro de un ámbito nuevo, habitado por otros seres de distintas costumbres, con otra concepción del mundo y de la vida, tan distantes de nuestra manera actual de ser, como un planeta de otro planeta.

* * *

No hay ciencia más difícil que aquella de la convivencia. Las personas variables, irritables, cambiantes, tensas desiguales exigen sutilezas de trato innumerables. En esto de la variabilidad del ánimo y las actitudes caprichosas todos caemos en lo femenino.

* * *

“Pacha”: el Dios Cósmico del Ande. No lo admiten porque no lo ven. Cuando duermas bajo tierra volverá su reinado.

Tiempo de apocalipsis, se avecina un aniquilamiento —pregonan muchos. Pero hasta que suenen las trompetas catastróficas, proseguir tu tarea como el día primero, con ánimo y esfuerzo intrépidos.

* * *

Esa alfarería tiwanakota, esos tejidos ancestrales, esos nombres henchidos de revelación y poesía, ese color aimára que tiñe montes, caras, crepúsculos, esas danzas y esa músicas primitivas esos silencios de nieve y esas tempestades petrificadas en las rocas, esa arquitectura de rara geometría, esa escultura pétrea, esos glifos de mágica de inventiva, ese callar de siglos, este despertar para milenios. ¿Por qué buscar saberes y misterios sensibles en el Oriente clásico, si existe un Oriente Andino cargado de revelaciones?

* * *

Realidad, fantasía: dos formas del pensamiento.

* * *

Schelling fue tan lejos en su “idealismo trascendental”, que desconcertó a los filósofos. Kierkegaard hiló tan fino en materia de conciencia y religión, que perturbó a los teólogos.

* * *

Todos quisiéramos haber escrito el “Retrato en un Espejo” de Morgan, la “Gradiva” de Wilhens Jensen, o “El Juego de Abalorios” de Hesse. Obras perfectas.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...lo odiaba, lo detestaba, lo amaba, lo admiraba alternativamente. Cierta que ambos tenían sus debilidades, solían mortificarse por nimiedades, eran extremadamente susceptibles, pero en el fondo los unía una vieja y honda amistad. Compañeros en mil azares del vivir, su entendimiento esta probado con abundancia. Inseparables en el trato diario, coincidían en juicios y en gusto, discrepaban por excepción. Más que hermanos, y sin embargo, con el curso de los años, la línea de fractura se fue acentuando: “¿por qué él tiene todo y yo no; por qué él se afirma y quieres brillar y yo siempre en la sombra; por qué si él jamás me niega nada yo tengo que proceder igual?” En conciencia, seguía queriéndolo y admirándolo; en el subconsciente lo

detestaba, lo envidiaba. Y deliberada o inconscientemente, a pesar de lo que aseguraba las palabras, le ponía piedrecillas en su camino, se valía de ingenios artificios para molestarlo, procedía mediante bruscos cambios de ánimo, al punto que el otro comprendió el doble fenómeno de atracción y repulsión. Ambos necesitabanse recíprocamente, se comprendían, congeniaban, ligados por cuarenta años de amistad no podían quebrar esa antigua relación afinada en un limpio señorío. Eran sinceros, eran leales, eran dos viejos y nobles amigos... pero ese tenaz desequilibrio por donde se filtraba la envidia...”

COSAS

- Busco una fórmula para que los hombres puedan vivir en paz y en armonía.
- Siempre fue buscada, pero nadie la encontró.
- ¿Por qué no se pueden aplicar los sabios principios de Platón y de Aristóteles?
- Esa es la teoría. Ponerlos en práctica cosa distinta.
- No entiendo por qué no es posible apaciguar a los hombres por la razón y la tolerancia.
- Han sido contruidos para la guerra y la discordia.
- ¿El pacificador, el humanista, entonces, están demás?
- Cumplen su tarea. No importa que su pequeño y valeroso esfuerzo se vea arrollado por la soberbia iracunda de los belicosos. Ese mínimo freno de sensatez honra a la estirpe humana.
- No me inclino a servir de mártir ni de víctima; será mejor incorporarse a los turbulentos que se llevan toda la ganancia.

El Monje Azul terminó gravemente:

—Es la falta de fe la que está destruyendo el mundo. Uno más que cede, es uno menos que defiende la Verdad.

* * *

Después de la lluvia. La muralla de los pinos desprende sus sílabas de agua. Fragancia de la grama que profundiza el verde. El aire viste de domingo. Los paladines del sol cortejan a las damas que se esconden en las dalias y en las petunias. Y en una gota de agua sobre el pétalo de una rosa, vibra el cielo estremecido de ventura.

DIALOGO CON EL TIEMPO

La mejor herencia que recibió la humanidad: la del Cristo. Y se resume en dos palabras y esperanza.

* * *

Quise saber cuál era la morada del Monje Azul. Lo seguí; sólo pude ver un rayo de luz que partía velocísimo hacia las estrellas. Otra vez brotó de una piedra gravemente extática. Y una tercera sentí como si se desdoblara de mi corazón.

—No estás preparado para comprenderlo — dijo el Monje Azul— el relámpago llega sin revelar su origen.

* * *

Sílices y carbonos, cristales, piedras preciosas: los cuatro idiomas de la Tierra cuando se apodera del Tiempo.

* * *

A mayor pensar, mayor penar.

* * *

Hay unos que buscan y encuentran fama, dinero, grandes tirajes, difusión universal. No los envidies, el apetito comercial, el afán de originalidad mancillan su talento. Ni la morbosidad

temática ni la acrobacia idiomática quedarán. Prosigue tu camino de claridad y sensatez. Un día, cuando ya nadie recuerde a los famosos escritores es boga ni a los críticos artificiosos que los peraltan, tus libros serán buscados y leídos por muchos.

* * *

Dulce como el azúcar, ácido como el limón. Si de la fisiología del gusto pasamos a la urdimbre del convivir, ambos devienen necesarios y alternantes.

* * *

Salud: tesoro ignorado que sólo se adora cuando se va perdiendo.

* * *

Martirio del escritor sudamericano: no sólo tiene que levantar esforzadamente su edificación literaria; habrá de defenderla, diariamente, de las dentelladas y los vacíos circundantes.

* * *

Si la dicha del padre es mucha, la felicidad del abuelo mayor: esos hijos que nacen de los hijos son como soles desprendidos de otros soles.

El libro, como la mujer, tiene que ser bello de aspecto y noble en lo íntimo.

* * *

La música de Bach incita a la serenidad y al regocijo. Es como el agua. La de Beethoven genera combates y tristeza. Es como el fuego. La de Mozart fluye alada, grácil, melancólica. Es como el aire.

* * *

El meridión nos da la perfecta armonía de forma. Mira un paisaje itálico, admira el torso griego, escucha a Vivaldi, recoge la concisión del estilo de los galos.

* * *

—De no ser un escritor ¿qué hubieses querido ser?

—Un gran pianista.

—Amad los aplausos de la multitud.

—Por encima de ellos el poder de hacer vibrar las cuerdas de la emoción ajena.

—Verdaderamente: ¿cambiarías el escritor por el pianista?

—No; fue sólo un deseo fugaz.

—¿Has pensado lo que sería repetir una vida?

—Ni me atrae ni me asusta. He fluctuado entre necesidad y libertad. Conocí victorias y derrotas. Gocé y padecí. Merecí un amor inextinguible que dio elevación y sentido a mí existir. Fundé hogar. Luché sin tregua. Mi actividad no se detuvo. Ignoré maldad y envidia. Oscilé entre dudas y certidumbres. Amé la creación en su manar multiforme. Leí, medité, compuse libros que removieron ideas y dispersaron imágenes. Conocí tristeza y alegrías. Jamás me abandonaron la fe, el entusiasmo ni la esperanza. Seguí las huellas del idealista, me esforcé por ser un constructor. La inquietud fue mi musa, el carácter mi maestro. Mi mano siempre estuvo tendida para los demás. Olvidé injurias y maldades. Anduve siempre ocupado a la caza de nuevos horizontes. He sido un buscador y la estrella polar que orientaba mi barca fue la palabra “nobleza”.

—Cuidado: te estás glorificando.

—Al contrario: me siento confundido de cuanto me dio el Destino.

Entonces el Monje Azul preguntó burlón:

—De ser posible: ¿te atreverías a repetir tu vida?

Vacilé antes de responder:

—Verdaderamente: creo que no desdeñaría volver a ser el mismo hombre recorriendo idéntico camino.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...el tipo, astutísimo, había descubierto sesenta y seis conspiraciones. Jefe de policía del dictador durante seis años, gozaba de su plena confianza y era tal su ciencia de la pesquisa y de las represiones que nadie podía con él. Pero un día se gestó una revuelta que progresaba, progresaba y nadie podía pararla. El jefe de policía se puso nervioso: ¿qué ocurría? Sus enlaces andaban despistados, sus sistemas de intriga y vigilancia se quebraban, toda la inmensa maquinaria montada a base de astucia y experiencia iba por el aire. “¿Qué ocurre?” — preguntó ansioso el Dictador— antes descubríás todo y ahora no das con el cabecilla.” El interrogado lo miró confuso: “Yo mismo lo ignoro —respondió— fallan todos mis cálculos. Parece que fuera mi hermano gemelo: adivina todas mis jugadas, descubre las trampas que le armo, se burla de mis espías. Y lo peor: nadie lo conoce; maneja todo sin hacerse ver.” El Dictador se enfureció: “Tienes quince días para hallarlo, si no renuncias.” La renuncia era la muerte. Pasaron quince días de intensa y prodigiosa actividad. Mil pistas, mil frustraciones. La víspera del plazo fatal, el Dictador le preguntó: “¿Lo encontrarás hasta mañana?” El jefe de policía repuso: “Lo encontraré”. “¿Tu palabra” “Mi palabra”. Al cumplirse los quince días, el jefe de policía entró al despacho del Dictador. “Te traigo al cabecilla —dijo sombrío— haz conmigo lo que quieras...”

INTERROGACIONES

Cuanto más la persigues, con mayor insistencia se desvanece. Cuando menos la esperas, se presenta. Es huidiza, frágil, sorpresiva. Esquiva a muchos, se entrega a pocos. Es adorada, es maldecida. Se llama la fortuna.

* * *

Visita del Hermano Giuseppe, un franciscano que respira bondad y sencillez. En sus Ojos arde la llama viva del Hombre de Assis: todo es milagro, belleza todo, la creación entera un himno al Señor. Necesitamos amor, paz, volver a la naturaleza, a la poesía e los seres y las cosas. El varón seráfico se aleja de la balumba de las urbes, viva en Potosí, lejos del materialismo reinante, donde se siente, uno, más cerca de Dios.

Se despide el Hermano Giuseppe y entra un líder político. Nervioso, irritado, agresivo. Arroja denuestos contra sus enemigos. Urde intrigas. Difunde chismes venenosos contra honras ajenas. Pide consejo para aniquilar a un ministro. Propone una rebelión simulada para ganar dinero pero él no aparecerá: manejará todo desde adentro. Ataca a otro que lo encumbró. Es un victorioso: exige sometimiento. Una luz siniestra brilla en sus ojos.

Naturaleza inescrutable: convienen el tigre y la paloma.

* * *

Residen tan próximos sexo y espíritu, que apenas recaes en el uno añoras al otro.

* * *

Se asemejan el universo y el pensamiento: siempre en fuga, en expansión, creando, viendo perecer y re-creando mundos.

* * *

No intentes guiar vidas ajenas: cada cual tiene su “Karma” y su brújula interior. El mejor consejo puede estrellarse contra la inevitable necesidad de otro.

* * *

Es tan fácil pasar del reformador desinteresado al dictador implacable. A todos nos mueve el ideal, la acción suele malograr los propósitos más nobles. Es que al hacer nos hacemos, o nos deshacemos.

* * *

¿Qué es, al cabo, el Monje Azul, sino una emanación poética del Cristo?

* * *

Se derrumbaba un muro altísimo que nunca terminaba de caer. Se eleva, otro, interminable perdiéndose en las nubes. Y al centro una criatura llorosa abrumada entre las dos inmensidades. Pudo ser un sueño, un deseo desmedido, el ansia de venganza insaciable.

* * *

El azul es la conciencia de la Dicha.

* * *

“...era el crimen perfecto, magistralmente planeado. No faltaba ni en el mínimo detalle. Había sido criminal y policía sucesivamente, de modo que dominaba las dos técnicas encontradas del delito y su represión. Inteligente y gran lector no desaprovechó la lectura de los más perspicaces autores de novelas policiales. Estaba en el ápice de sus facultades, y el planteamiento de su crimen resultó impecable: su coartada irremediable, no habrían huellas ni pistas, viajaría de un punto a otro distante doscientas millas, cometería el crimen residencia. ¡Maravilloso! Ni el detective más olfativo podría hallar al criminal. Era, por fin, el delito perfecto, el crimen sin solución. Nadie lo sabría...pero si nadie lo sabría... ¿existiría? Un hecho, simple o grave, si no se comunica por lo menos a una persona ¿sucede realmente? Comenzó a dudar... ¿Cómo se sabrá que es el crimen perfecto si nadie conocerá sus móviles ni su desarrollo? Entonces se dirigió a la policía y...”

* * *

Nada ni nadie merecen tu desprecio, porque todo y todos cumplen la función que les fue asignada. Maravíllate del equilibrio enigmático de la naturaleza: espacio ilimitado para contener la suma de las sumas de las sumas de las sumas...

* * *

—No lo puedo entender: un accidente de aviación se lleva al padre y a los cuatro hijos. La madre que permaneció en el hogar, queda desgraciada y solitaria para el resto de su vida. ¿Por qué?

—La desgracia, como el rayo, llega sin aviso.

—Esa es una circunstancia del hecho, yo quiero la razón que lo explique.

—¿Quién te dijo que todo puede ser explicado?

—Me irritan la injusticia monstruosa, los desvaríos de la suerte. ¿Por qué a unos sí, a otros no?

—Ignoras lo que fueron, lo que serán, cómo volveremos a encontrarlos. Si hay faltas que se expían en cabezas inocentes, o sólo elecciones del azar. Desconoces la profundidad de la cual brotan justicia e injusticia. Tu pequeña sensibilidad humana no alcanza los designios divinos, que tampoco sabes si intervienen o no intervienen en los accidentes terrestres. Lo arrebatados podrían ser menos desdichados que quienes los lloran. Podrían ocurrir muchas cosas inimaginables... ¿Por qué te esfuerzan sondear los arcanos?

—Llamar misterio a la desgracia no es una razón, apenas un velo que trata de encubrirla.

—La punta de ese velo no ha sido levantada. Respétalo.

—¿Cómo podría respetar la guadaña que siega una familia?

—Cuando el cazador mata varias aves de un solo disparo ¿protestas?

—No se puede comparar las personas con las aves.

—¿Sabes tu si la naturaleza hace diferencias?

—Yo solo sé que me rebelo contra el destino aciago que fulmina un hogar sin motivación valedera.

El Monje Azul terminó mansamente:

Si supieras los hilos que mueven los motivos de las vidas y las muertes, te estremecerías.

* * *

Marginando la ingeniosidad de las novelas policíacas, un libro enigmático no se inventa ni se planea con artificiosos previos. El misterio surge lentamente de un tema y de una trama que lo elaboran o se elaboran desde adentro.

Sabemos que ha de llegar. Dichoso el que ignora cuándo y cómo: infeliz quien fue enterado de su tiempo y de su forma. Si no existe nada detrás del Muro Invisible, está bien: dejaremos de inquietarnos. Si hay algo que no podemos imaginar, mejor: nos aguardan sorpresa y transfiguración. Sin temor, sin desconsuelo, debemos aguardar serenamente su venida. Porque la Muerte no es el término fatal, sino el vuelo que nos remontará a ignoradas lejanías.

* * *

Los sueños nos revelas de qué desmedidas lejanías viene el hombre, y hacia qué remotos horizontes se proyectará, pero lo hacen en modo cifrado que pocos perciben. Si captas el mensaje breve, intenso y vario de la vigilia diurna y encuentras su medida y su sentido, puede aspirara leer la escritura críptica del mundo onírico que jamás agota símbolos y sugerencias porque fue elaborada para permitirnos atisbar, entre relámpagos, la inmensidad galáctica en la que se mueve el pensamiento.

IMÁGENES

Por su infinitud, su complejidad y su impenetrabilidad fina, hay tres abrimos insondable: el universo sideral, el universo intra-atómico y el universo del cerebro.

* * *

Un día gris, lluvioso: la barrera que te impide imaginar el cielo. Un día de sol radiante y azul límpido: la puerta que te conduce a él.

* * *

La humanidad es puramente instintiva. Solo un corto sector se eleva a la cultura, es decir ejerce y perfecciona los dones de la inteligencia y la sensibilidad.

* * *

Por fugaz que transcurre la vida, lo que piensa y hace el hombre trasunta un soplo de eternidad.

* * *

Un hombre que se afirme en la simpatía personal, en la energía creadora y en la capacidad de producir belleza: ¿puede existir? Plenitud de plenitudes: aquel que se realiza por la triple vertiente del ser, del hacer y del artista. Son tres átomos que se niegan a girar concertados. Conozco uno cuyo nombre callo porque de leerme se sentiría semidiós.

* * *

Cuando el ser amado partió, perdí musa y consejera. Busqué entonces al amigo, al guía para iniciar un diálogo: no los hallé. Exploré los rincones secretos del corazón y de una penumbra misteriosa brotó el compañero crepuscular.

—Es obra mía —pensé orgulloso — yo lo descubrí, yo lo he creado, yo lo formé a la medida de mis sueños.

Pero él creció sin trabas, se forjó ajeno a mis normas, me desbordó. Y un día —azul su presencia, azules también sus palabras— recogí de su suave persuasión:

—Te he sido enviado para aliviar tu soledad. No te envanezcas: no fuiste tu quien me puso en tu corazón.

* * *

El tesoro de los Emperadores Kollas existe: lo he entrevisto en un sueño. Será encontrado después de muchos años. Pero entonces el oro habrá disminuido considerablemente su valor.

* * *

Si apareciera un animal inmenso cubriendo el horizonte...

* * *

Quien mucho piensa, pierde el seso. Caso Nietzsche, que no por desarreglos fisiológicos sino debido a congestión del espíritu soñando emular al Cristo creyó también rebasar a Satán.

* * *

Es probable que exista una fórmula que conjugue y unimisme el materialismo inmanente con el idealismo trascendental: entonces la filosofía habrá encontrado su ápice.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...Tenía un modo de mirar que calaba el alma, ojos tan persuasivos que hablaban, pasando de la caricia al reproche. El amor y el temor alternaban en ellos. ¿Era el perro fiel, tenía una alma, existe la metempsicosis? Se estremeció: “vamos, estoy delirando.” Es solo Medoro, su perro, su compañero, el que conocía todos sus secretos, sus penas, sus alegrías, compartidor de los buenos y los malos momentos, el que adivinaba sus deseos y se amoldaba a sus estados de ánimo. Su mirada lo decía, parecía comprenderlo todo. Trasuntaba a un ser humano. Un animal ¿qué es, al fin, un animal? Cuando se identifica con nuestras costumbres y nuestras inquietudes rebasa lo instintivo y enlaza con lo psicológico. El amigo que jamás falla. Cumplió trece años y su corta vida se extinguió. Entonces el sobreviviente cerraba los ojos y comunicaba con...”

IDEAS

Un hombre: es decir la contradicción perpetua.

* * *

Si dos seres diferentes se encontraran al término de una larga existencia, uno de muchas y el otro de estériles pasar, se preguntarían: el primero ¿por qué me fatigué tanto?; y el otro: ¿por qué no pude hacer algo? Y ambos entrarían en la gran sombra ignorando la razón de sus disímiles destinos.

* * *

— Esa poderosa concentración del mineral, esa incesante volatilización del alma ¿no son las antípodas de un poder que fija y transforma lo existente?

—La historia de la tierra no es la historia del espíritu.

—¿Pero no es el espíritu una excrecencia del cerebro, cosa viva, fenómeno natural que desaparece con la existencia?

— El espíritu nos es donado, sube o brota o baja ajeno al cuerpo, aunque sólo se manifiesta a través de la estructura somática. No forma parte de ella y sin embargo la integra.

— Cuerpo y alma parecen una sola entidad.

—Tú lo dices: apariencia. El alma es extranjera en la naturaleza.

—Yo la siento frágil y perecedera como todo lo mortal.

El Monje Azul meneó la cabeza:

— Ella te sabe inmortal aunque la niegues. Ínfima chispa divina. La reconocerás en los eones que te aguardan.

* * *

El perfecto equilibrio fisiológico y mental: cuando reconociendo quienes te son superiores prefieren ser tú mismo.

* * *

La teoría de las reencarnaciones tan seductora como difícil de aprehender. Podría significar la anulación de la persona en a multiplicidad sin fin, pero también el eslabón que se repite, aun diferenciándose, en la cadena de los destinos. Platón y Pitágoras creyeron en ella. Y aunque nosotros, modernos, no la aceptamos con la razón, de pronto nos atraviesan los rayos de la “anamnesis” y la intuición recordativa nos dice que pudimos haber sido o que seguiremos siendo.

* * *

Antítesis de lo anterior: cuando sientes que una sola fuerza motriz y directriz de guía desde adentro. Que persona y destino son unitivos, irrevocables. Una sola vez en la Tierra, aunque el espíritu se desprenda del cuerpo perecedero. Quien ha percibido la grandeza y el misterio de un destino personal, no admite los desdoblamientos ni los retornos en el tiempo

EVOCACIONES

Los hay que dirigen sus sueños dentro del sueño. Y otros que despiertos encauzan la imaginación — otra forma del sueño— hacia reinos misteriosos y lejanos. No se ha verificado quienes alcanzan mayor poder de transfiguración de la realidad.

* * *

Entré al Estudio, solo y triste como siempre. Apenas abrí la puerta avino a mi encuentro: joven, bella y sonriente.

Le conté mis inquietudes, me tranquilizó en palabras sabias.

Yo paseaba mientras hablaba. Ella sentada me animaba con el fulgor de sus ojos oscuros.

Luego me senté a su lado, cogí su mano y me recliné en su hombro. Absorbí el dulce calor de su piel, el perfume de su cuello, la gracia indecible de su cercanía. Escuchamos, en silencio, una fantasía de Mozart y después la “Adelaida” de Beethoven. Me sorprendí: por primera vez, desde su ausencia, no lloré al escuchar la música nostálgica. O sería que su respiración apacible me inundaba de beatitud.

Me besó castamente en los labios y dijo: —“no te apenes, volveré.”

Abrí los ojos y estaba solo.

Hace siete años que Ella se fue.

* * *

El Monje Azul se ha desdoblado en el Hermano Giuseppe, que no habita las regiones del Sueño, porque es un ser vivo, real, concreto. Franciscano de cuerpo y de alma, sus ojos azules irradian bondad y entusiasmo. Mira la naturaleza con el mirar del Varón de Assís. Capta, en todo, la magnificencia del Señor. Arde en la llama de un amor seráfico por los seres y las cosas. Vive en la antesala del Paraíso porque no envidia nada a nadie y sólo vibra al conjuro de la Paz del Señor. Llega del Potosí distante y misterioso, conversamos una hora y su palabra serena y noble es un baño para el Espíritu: remoja, estimula. Su amistad es un don de Dios. Las miserias del mundo lo rozan pero no lo amargan. Lo comprende todo con mansedumbre evangélica, aunque no lo justifique. Y sin saberlo, lleva emboscados en el alma un poeta y un artista: es tan fino y tan intuitivo es sus juicios. En medio de la vorágine que nos sacude a todos, una visita del Hermano Giuseppe es un regalo que describe de arriba. Conmueven su pureza, su ingenuidad infantil que extrañamente se combina con un saber recóndito y maduro. ¿O será que a los dos —Al Monje Azul en el Sueño y al Hermano Giuseppe en la Vida — los ha enviado San Francisco de Asís?

* * *

—¿Por qué hablas de las montañas como si se tratara de seres vivientes, en un sentido reverencial y admirativo?

* * *

—Todo vive, merece reverencia todo.

—Pero esa grandeza inerte, aunque admirable en su estatura física, nada puede darte, espiritualmente.

—Materializándose, el espíritu demuestra su poder. Y la materia se espiritualiza en un habla de líneas y de formas.

—¿Qué sacas de tanto contemplar montañas?

—Sigo el camino que conduce a la residencia del Dios Cósmico del Ande.

—No lo veo claro: ¿existió verdaderamente ese dios en las antiguas teogonías andinas, lo has inventado, es un símbolo del remoto poder telúrico?

—¡Míralo: ahí está!

—Yo sólo veo una Montaña...

El Monje Azul contestó sardónico:

—Hay quienes ven sin ver y oyen sin entender. El dios petrificado en la montaña sólo despierta para los que creen en él.

* * *

Fue un proceso largo, sostenido, difícil de medir en el tiempo. El continente fue succionado por el mar y el mar levantó de su seno nuevas cordilleras. Y esto aconteció tantas veces que no hay memoria que las retenga todas.

* * *

¿Por qué ciencia ficción si la ficción es ciencia?

* * *

Pensamiento, sentimiento. Navegamos por los dos océanos, y si ignoras a uno de ellos te anegas en el otro.

* * *

Ese hogar amorosamente levantado, esa oficina matemáticamente regulada, esa actividad asombrosamente diversificada, ese sentir y expresar el mundo sutilmente afinados, ese pequeño universo laboriosamente construido con inteligencia y sensibilidad siempre despiertas, desaparecerán con tu último suspiro porque el mundo eres tu y sólo vibra a través de la persona.

* * *

Modelé una estatua que creí de suprema perfección. La comparé con las creaciones de los grandes maestros, y me sentí un mendigo.

Pasó un pobre, díle una moneda, me arrojó una mirada tan cargada de gratitud, y me sentí un dios.

* * *

Hay vidas que se yerguen victoriosas como cumbres altaneras hasta perderse entre las nubes; y otras desventuradas que no pueden salir de la sombra y la opresión. ¿Qué significan estas desigualdades del Destino?

FRAGMENTO NARRATIVO

“...de la turmalina brotó un rubí, de éste un zafiro, del zafiro una esmeralda, de la esmeralda un topacio, del topacio un crisoberilo, del crisoberilo un granate, del granate una amatista, de la amatista un ópalo, del ópalo un aguamarina, de la aguamarina una turquesa, de la turquesa una malaquita, de la malaquita un ónix, del ónix un berilo, del berilo una jadeíta, de la jadeíta un zirconio, del zirconio un lapislázuli, del lapislázuli una obsidiana, de la obsidiana un ámbar y así sucesivamente hasta que de la danza vertiginosa de las gemas se conformó un coro inmenso de voces que cantaban al amparo de pentagramas multicolores, y de éstos brotaron ejércitos de nubes que a su vez se transformaron en un pueblo de torres altísimas que dejaban caer una lluvia de estrellas, las cuales, al tocar tierra, se convertían en hermosos corceles blancos de ondeantes caballerías áureas, sobre cuyos lomos cabalgaban jóvenes de ambos sexos alegres y audaces, que al traspasar los arcoiris de la Noche desprendían larguísima columpios remontantes con niños jubilosos cuyas risas despertaban la música dormida en las corolas de las flores, en tanto que los montes se tornaban transparentes y de las ondas del gran Lago se alzaban rumores misteriosos, y todo lo que cabe en el suelo y todo lo inimaginado que contiene el cielo se aproximaban alejaban alternativamente en ritmos inesperados de belleza, bajo la mirada del Ojo Invisible que movía el alucinante espectáculo porque el sueño...”

RECUERDOS

¡Vamos, decídetes! La idea no quiere ser capturada. Se acerca o se aleja velocísima. Si no la tomas otro la cogerá. Es el regalo relampagueante: capta su brillo antes que se desvanezca.

* * *

La Biblia y Los Vedas: suprema sabiduría. ¿Pero, quien los ha leído y releído en profundidad, absorbiendo la cambiante variedad de sus significaciones?

* * *

Corrupción, desmoralización. El hombre actual ha perdido su relación con Dios y con el mundo. Es un juguete de las fuerzas terribles que inventó. Y su conciencia, débil, azorada, poco puede hacer frente al maremoto de las presiones utilitarias. Construye, consume, destruye artefactos y materiales y al proceder así empobrece aceleradamente su contorno ecológico. Es el prisionero inconsciente que golpea y debilita los muros de su prisión sin reparar que cuando ellos caigan el techo lo sepultará.

* * *

Y no obstante maravilla vivir un día más. Y la calidad humana subsiste. Y la creación esplende renovada en la naturaleza y en sus seres. Y basta que uno piense dignamente y obre con cordura para ahuyentar las sombras del temor.

* * *

—¿Se mantendrá largamente mi dicha?

—La rueda del Destino la mueven muchos. Nadie está seguro del día de mañana.

—Es tan bello pasear junto a las rosas del brazo de mi Bien Amada y sumergirme en sus ojos oscuros...

—Hay tantas cosas bellas aunque ninguna supere los encantamientos del amor.

—Sólo pido al Señor que me permite traspasar el Muro Invisible con Ella.

—Deja que la Vida fluya. No te aflija lo que vendrá.

—Es que no concibo la existencia sin la música de su voz, sin el esplendor de su sonrisa.

—¿No te dijeron que también se expía la felicidad?

Lo miré temeroso, desconfiado:

—¿Quieres decir que mi dicha puede cortarse?

El Monje Azul repuso:

—Si ello sucediera tendrás el recuerdo, el sueño, la imaginación para apaciguar tu dolor.

* * *

El mundo se levanta sobre la necesidad y el combate: es duro. El espíritu se manifiesta en la bondad y en la nobleza: te suaviza.

* * *

“Levanté puentes inmensos y elevados que unieron a los pueblos” — dijo el ingeniero.

“Construí vastos edificios que albergaron centenares de familias” — expresó el arquitecto.

“Inventé ingeniosos artefactos que hicieron más cómodo el vivir” —arguyó el sabio.

“Compuse muchos libros que divertieron a millones de lectores” —agregó el escritor.

“Manejé muchedumbre, barajé las leyes, serví y me serví del pueblo” — manifestó el político.

Analicé las leyes mercantiles, encontré fallas, planifiqué la distribución de la riqueza en forma justa” — alegó el economista.

“Salvé muchas vidas con mi ciencia, ayudé a soportar dolores y quebrantos” —profirió el médico.

Y tu, ¿qué hiciste tu? — preguntó el guardián de la Barba Blanca y el halo de oro flotando sobre su cabeza.

El hombre tímido, inseguro, contestó:

“Sólo soy un maestro. Me esforcé por despertar las almas.”

Que pase el maestro — dijo el guardián de la Barba Blanca y e Halo de Oro y la puerta fue cerrada.

* * *

Rosicleres de plata: como si el arcoiris dejara su impronta en el mineral. Matices del zafiro y la turquesa: como si presencias de la noche y del mar se esparcieran por las gemas.

* * *

El mejor gobernante: aquel que sabe escuchar sin dejarse influenciar.

* * *

Esa estrella que vibra en tu noche tiene un alma. O es más que un alma y una estrella. Conversas con ella y en su idioma estelar transmite tales mensajerías que te sientes hijo del universo, criatura de la nostalgia musical y del recuerdo.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...y por qué destruir el lenguaje, aniquilar la lógica, descomponer los tiempos, alterar la trama, enredar las imágenes, dislocar el flujo de los periodos naturales, descoyuntar personajes, desconcertar el relato, exasperar los sentidos, agravar la pornografía y la procalalia, renegar de todo lo establecido, abultar lo horrendo, acentuar el estrépito y el mal gusto, revolcarse en el estiércol y en el orín podrido, abolir los puntos y las comas, hipertrofiar el uso de las interjecciones, acrobatizar los pensamientos, deformar y disfrazar las frases, navegar a la deriva, desbarrar en los monólogos, sustituir lo bello por lo feo, la basura en vez del oro, buscar el nega-tipo en vez del arquetipo, y el imprecador blasfemo, desesperado, en el fondo impotente, bajo caretas de presunta originalidad se debaten en su propia oscuridad, y es que todos tienen sus libros pero casi nadie los lee, porque son epígonos de esos abuelos venenosos que en Europa y en los Estados Unidos brotaron como hongos después de la Segunda Guerra, y resulta que hoy, escribir...”

FACETAS

Si sigues la corriente: vestirías de negro, basculando entre negar y maldecir. Si te alzas contra ella: podrás seguir siendo un hombre, el que ama la vida a pesar de sus miserias, el que honra la condición humana, el que se afirma en la difícil pero siempre noble tarea del que fue creado para crear.

* * *

El buen poema es un anillo de oro: te envuelve en su círculo áureo y ya no puedes salir de su hechizo.

* * *

Poesía es ante todo sentimiento. Después imagen. Luego música. A veces vislumbre filosófica. En último trance revelación.

* * *

Farid-Uddin-Attar, el perfumista, se encontró con Nayjama, el buscador.

“Soy ciego, pero el perfume de mis rosas me revela todos los secretos del mundo” — dijo el persa.

“Tengo los ojos abiertos, mas la desaparición de Mi Amada, me ha sumido en la oscuridad” — replicó el hombre del Ande.

Y siguieron conversando bajo el cielo cuajado de estrellas, cada cual refugiado en su propia inmensidad.

* * *

Una escala de cuerdas se yergue vertical, infinita, hacia el cielo. Comienzas a treparla. No sabes si llegarás a su término. Trepas, trepas, trepas... Te amenazan el cansancio, el vacío vertiginoso, la desesperanza. Tu vida es breve, se cortará pronto, pero la escala seguirá erguida hacia lo alto. Es el tránsito del artista.

* * *

El surrealismo, como invento y descubrimiento, fulgura. Breton, Eluard, Aragón, Max Ernst, Miró, Chagall traen su mensaje. Pero lo que sigue veinte años después — “collages”, pop-art gigantesco espantable a lo picassiano — pierde la frescura, el poder re-creador, la ligereza aérea de los sueños surrealistas.

* * *

Picasso: el genio desagradable exceptuándole periodo azul.

* * *

El hombre interroga, la vida responde. Viene el destino y enreda los hilos: la vida pregunta, contesta el hombre.

Las naciones sudamericanas están buscando una gran arquitectura política que las remonte en el tiempo. Faltan los guías sapientes que como los grandes maestros de obras de las catedrales góticas, dibujen y realicen lo que sus mentes imaginaron.

* * *

¡Cuánta hondura poética, cuánta prosa retórica: Víctor Hugo! Siempre el concepto ceñido en la bella expresión: Goethe. Y si buscas un pensar libre, extraño, que no se parezca a ninguno: Rilke.

* * *

Una isla brota del horizonte. Un navío se hunde en el mar.

* * *

Una presencia que jamás fatiga. Ese mirar traspasado de ternura. La sonrisa que abre las puertas del cielo. Y esa voz que humilla todas las músicas: la Bien Amada.

* * *

Todo revolucionario comienza idealista y termina en déspota.

* * *

El unicornio de Bagdad tropezó con el cóndor blanco de Sorata.

—Todo nos sueñan, pero nadie nos ha vista — dijo el unicornio.

—Los hombres son ciegos; únicamente los poetas rozan el linde misterioso que nos cerca —contestó el cóndor blanco.

—Una vez una niña cándida me acarició la testa. Y no era en sueños.

—También yo luché con un andinista intrépido, pero es como si no hubiera sucedido, porque un alud se lo llevó y no pudo contarle a nadie.

—Nos han dejado solo: ¡qué melancolía!

—¿Sobre quienes reinar? Yo podría ser un dios mitológico, un emperador de pueblos, siquiera un caudillo al que se obedece ciegamente.

Yo me contentaría si tiernos niños y hermosas doncellas acariciaron la blancura del astil de mi cuerno.

El cóndor blando de Sorata distendió sus alas poderosas:

—Vuelvo a la soledad y al silencio de las cumbres. Ellas me conocen y me entienden.

El unicornio de Bagdad se despidió sosegado:

— Me está llamando un poeta: me imagina de un rosa pálido y no sabe que soy blanco como las nieves.

* * *

¿Y si el universo fuera sólo un sueño de la mente?

* * *

Críticos, silenciadores: quedaron tan atrás que hasta olvidé sus nombres. Mi andar presuroso ignora los venablos de unos y los vacíos intencionados de otros. Refiere Huyustus que el más combatido es el que mejor se perfeccionan en la lucha.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...no es verdad; no hay automatismo, ni existen ideaciones puras, deshilvanadas, ni confusas imágenes del sueño que se entremezclan con borrosas visiones diurnas. Tampoco es cierto que el subconsciente lo fabule todo, padre de las inspiraciones inconexas. La sur o la subrealidad son flecos del mismo manto. Y si la materia puede ser dislocada y descompuesta hasta límites extremos, también el espíritu se vuelve instrumento sinuoso en el que busca. Porque ese es el problema: de tanto buscar y rebuscar nos disociamos, lo mismo n lo que hacemos que en aquello que somos. Famosos creadores de hoy: con la mano diseñan lo que ha de borrar el codo del tiempo. Y es que el revanchismo de los postergados o de los que se autotitulan genios, desemboca en oscuros laberintos desenfrenados. Y los monstruos sagrados del arte como las figuras monstruosas de Picasso, aunque aparentan fruto de una elaboración sagaz, son simple fantasía morbosa echada al viento, inspiración frustrada, porque...”

LUZ DE ESTRELLAS

Es un recuerdo tan lejano, tan lejano, que no alcanzó a configurarlo en imágenes... Sin embargo aletea, aletea sin cesar. Se desmaterializó en el tiempo, quiere corporizarse nuevamente en la memoria. Viene de la estrella más distante, de esa que apenas parpadea, del fondo del mar, de un monte azul y rosa que se transparenta en la madrugada, no sé, no sé... está llegando, me estremece mas no puedo verle el rostro envuelto en un velo gris que difumina sus rasgos. Mi corazón se agita como un pájaro loco ansioso de volar. Un llanto sube desde una infancia perdida. Y el recuerdo evanescente se aleja, se aleja: no ha querido revelar su nombre.

* * *

Bolívar dromómano, Montaigne quieto. ¿Cuál fue más lejos? Los reinos de la acción y del pensar no tienen límite.

* * *

Se movió la tierra con gran furia, en sacudimientos sucesivos. Desbordáronse las aguas. Mucho después, sobre el limo premigenio, se formó el duro suelo y se asentaron poblaciones jóvenes. Nadie sabe que treinta metros debajo yace sepultada la civilización de los adoradores de la Gran Piedra Negra, cuya ciencia agraria y conocimientos astronómicos superan todo lo conocido hasta hoy. Queda un nombre sin ruinas, sin rastro, sin clave que lo defina: "Tutayak-Pacha", que significa "La oscuridad antes de la aurora."

* * *

Beethoven, Mozart, Bach como trasfondo nostálgico y patético para evocar el amor fiel. Entonces la pena y la alegría se trasfunden y dice el Monje Azul que el dolorido recordar embosca sonatas de esperanza.

* * *

Soñemos, soñemos... Siempre es grato soñar, durmiendo o en vigilia. El alma busca lo invisible, quiere expandirse por la fantasía y por la búsqueda apasionada. Los mundos oníricos y la imaginación nocturna conducen al ensueño, esa transfiguración de la realidad, ese meditar o imaginar confuso que nos aproxima al misterio. Pero nuestro deber primordial está aquí, en el mundo conocido, en la dura realidad circundante, donde la necesidad y la voluntad reclaman su derecho antes que los sueños. Si el hombre cotidiano ejerce su actividad esforzada sin dejar de ser un soñador, entonces ¡loados sean los dioses! La criatura humana se eleva y perfecciona.

* * *

¿Por qué el Monje Azul y no verde, blanco o escarlata?

—Si conocieras la oculta geometría de la azuleidad y el sentido profundo de sus significaciones simbólicas, no preguntarías.

* * *

Todo está aquí: lo pasado más remoto, lo futuro más distante, y la maravilla inagotable de cada día. Sólo que no sabemos ver. Menos pensar. Ni extraer la revelación del instante.

* * *

Quise saber mucho y me dolió el corazón.
Pugué por saber más y se me ofuscó la mente.
Y más y más...! —mandaba mi ambición.
Cuando hube sobrepasado a todos
hinchido de sabiduría,
mi orgullo quería medirse con el Sol.
Cayó una pequeña lágrima en mi mano
y la voz recóndita murmuró:
—tu saber es nada frente a la piedad
que derramó esa lágrima furtiva.

* * *

Esa mujer que con su sola presencia te produce bienestar. Y si ella te mira te traspasa de alegría. Ese es el verdadero amor.

* * *

Filosofía: sistemas y estructuras mentales. ¿Cómo aprisionar en redomas dialécticas la infinita hermosura y variedad del cosmos? Dice más un fragmento de Novalis que un capítulo de Hegel. Y es siempre el poeta-pensador el que aventaja al filósofo-arquitecto.

* * *

La política no es ciencia repudiable; son los hombres que al ejercerla la adulteran, mancillan y envilecen.

* * *

¡Es tan noble el idioma y tan bello! Sin embargo hay quienes lo desguazan y vilipendian convirtiéndolo en juego de acróbatas y en cubo de basuras.

* * *

El sexo: comienza en el Otro nos asedia con la tentación y la caída. Termina en Dios porque fructifica la vida y la prolonga.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...cuando se alzaban las montañas las gentes se empavorecían. No era un ascenso brusco, inesperado, sino la lenta subida de volúmenes monstruosos de roca y hielo que aniquilaban las antiguas formas para imponer otras nuevas. Los gigantes en movimiento aterraban a los minúsculos moradores del paisaje. Nadie sabía qué fuerzas ignoradas producían la tremenda movilidad de los colosos. Cedía la tierra, se abrían grandes fosas que devoraban casas y seres. O de pronto se detenía la revolución geológica y los hombres pasaban del temor al asombro: la nueva cumbre se alzaba henchida de grandeza y de hermosura. Parecía un amigo formidable. Luego otra vez el trasladarse de los montes y otra vez la quietud sucesora de peligros. Por mucho tiempo, en la semioscuridad que hacía más temibles los cambios del laberinto telúrico. Crujían las montañas, mudaban de forma y de estatura, las aguas amenazaban o se retiraban sin aviso, y las gentes, aterradas contemplaban brotar unos azules mágicos y unas chispas áureas de la negrura primordial. Y el poeta que evocaba los combates elementales del mundo y sus criaturas, no sabía si inventaba, recordaba, o restituía el nacimiento de los dioses a su perdida dimensión de angustia, porque tanto se asemejan y aproximan los sueños y la realidad que de sólo ver la Cordillera avizoraba la proeza de sus Blancos Guerreros Ajustos que en el proceso onírico se transformaban en quietos y grandiosos Maestro de Sabiduría Eterna, porque mirando atrás o profundizando el presente se ven cosas...”

* * *

—Te estoy reconocido: me enseñaste tanto...

—Es tu inquietud la que despertó mi palabra.

—Apenas si he recordado una pequeñísima parte de cuanto dijeron tus labios.

—¿Y qué importa? No es necesario escribirlo todo; basta que el diálogo vibre en el cuerpo y se inscriba en el alma.

—Antes de conocerte andaba sin brújula, ignoraba qué camino debía seguir, desfallecía en la duda y en el temor.

—Toda búsqueda es riesgosa. Ahora puedes avanzar tranquilo.

—Verdad: te debo confianza y fortaleza.

—No des mi nombre al piloto interior: él te guió.

—Me diste sabiduría y belleza; ¿qué más se puede pedir a un Maestro?

—Pondré a prueba tu gratitud: ¿no cambiarías por nada mi compañía y mi amistad?

Vacilé, apenado, antes de responder. Luego con firmeza dije al Monje Azul:

—Eres el mejor maestro y el amigo mejor. Sólo te cambiaría por la presencia de mi Bien Amada.

El Monje Azul sonrió benévolo:

—Acertaste —replicó— porque el sentimiento es el mayor tesoro del mundo.

* * *

No sólo vejez y madurez son envidiosas. También la juventud. Y el mejor modo de negar a quien nos excede consiste en el silencio.

* * *

Gracia es más obra del hombre que de la naturaleza. El Ande es mas obra de la naturaleza que del hombre. Por eso su grandeza es mayor y su misterio más hondo.

PIEDRAS HERMÉTICAS

Circular las ideas a velocidades diferentes en su solo cerebro y en relación a otros. La inteligencia puede fluir rápida o lenta; es el poder intuitivo el que se desplaza vertiginosamente y capta en modo fulminante la esencia de los fenómenos. A veces la celeridad conspira contra lo exacto, siendo aconsejable detenerse y reflexionar antes de conformar un pensamiento profundo.

* * *

Lees un texto de astronomía y te pierdes en el cosmos infinito. Te sumerges en la beatitud de tu jardín y te recuperas a la finita realidad del quehacer humano.

* * *

En el transcurso de tu vida, el Señor deja entreabiertas las puertas del Paraíso: padres y hermanos, la Bien Amada, los hijos, los nietecitos, los amigos.

* * *

El niño, portento de alegrías, marcha hacia la luz. El anciano, digno de lástima, se encamina al enigma.

Enigma insondable: la distancia del hombre al animal. No obstante comunican en profundidad; palabras-sonido, gestos-actitudes, voces-miradas, afectos-desvíos. Pero el animal se eleva a la dignidad del hombre por esa bella cualidad que no todos los seres conscientes conocen: la lealtad.

* * *

Comprendemos —y admiramos— a los santos, los reformadores, los que como Schweitzer consagran su vida a los demás. Muchos son sinceros en su piadoso servicio a la justicia. Sublevan, en cambio los simuladores de la protesta social — y son tantísimos — aquellos que emboscan detrás del sufrimiento humano, predicán la igualdad y la austeridad, mas viven como príncipes. O si carecen de medio para esto, se anegan en el rencor y el resentimiento, porque no lo justo sino el despecho es el móvil que los impulsa.

* * *

A mayor inteligencia, mejor aptitud para la ruindad.

* * *

Cada nuevo libro tuyo es una bofetada para los émulos. Enmiéndate: no escribas cosas elevadas, no te expresas por un estilo bello. Rebájate al nivel medio, difunde vulgaridades, presenta tus ideas con tosca apariencia. Entonces el coro de los silenciosos te aclamará.

* * *

Habíamos sufrido largamente, porque Ella no podía confesarme su amor ni yo me atrevía a decirle el mío.

Miradas furtivas nos aproximaban. Sonrisas fugitivas abrían la puerta de la felicidad y tornaban a cerrarla.

¡Nos separaban tantas cosas!

Una tarde en que las nubes fingían catedrales rosadas en el cielo, decidí escribirle una carta expresándole mi amor. Sin darme cuenta, esa carta trazaba los perfiles de mi ardiente juventud. Al terminarla, amanecía en las montañas.

Se la entregué, tembloroso. ¿Sabría comprenderme?

—Te ruego que la leas —le dije— piensa un poco y mañana me harás saber lo que piensas.

Tampoco dormí esa segunda noche. El claro de luna hablaba de dicha, el silencio nocturno de duda y frustración.

A la mañana siguiente nos encontramos en el Prado. La reconocí de lejos por la figura erguida y el paso rítmico.

La miré ansioso, vacilante:

—¿Es sí o es no? —le pregunté.

Los ojos húmedos y la ternura de su sonrisa anticiparon lo que contestó:

—Tu sabes la respuesta.

FRAGMENTO NARRATIVO

“...cavó, cavó sin descanso. Días febriles: lentamente aparecían ciudades debajo de ciudades, ruinas detrás de las ruinas, en sucesión inverosímil. ¿Cuántas? Ya habían perdido la cuenta. Y seguían cavando, él y unos pocos amigos, arqueólogos y buscadores de tesoros a la vez. Y la tierra devolvía cosas extrañísimas, jamás conocidas por la humanidad como si se hubiera hecho un corte transversal en lo maravilloso. Cavaban, cavaban sin reposo, poseídos por un ardor de descubrimiento, por una sed de novedad que agua alguna podía apagar. Debajo de un piso de restos y fragmentos, siempre otro y todos ellos, los ya descubiertos, sumaban miles y miles de años, revelando que los hombres habían existido muchísimo más tiempo que el reconocido por la ciencia. Cavaban, cavaban, descubriendo siempre nuevos vestigios tesoros desconocidos, minerales extraños, formas y usos de vida inéditas, raros artefactos, cerámicas prodigiosas, tejidos de cromática hermosura, huesos de animales desconocidos, osaturas entremezcladas de enanos y gigantes, hasta que tropezaron con un gran abismo oscuro que ya nos les permitió cavar más porque en la Luna...”

FOSFORESCENCIAS

Esa búsqueda de lo insólito, ese amaneramiento en la expresión, ese afán de sobresalir por lo original no revelan — aun en el talento — pobreza de espíritu?

* * *

El genio creador, los grandes soñadores, las empresas osadas, aspirar a lo difícil: todo eso está bien. Pero el varón debe realizarse primero como hombre, como hijo de la Tierra, como el combatiente cotidiano que no se avergüenza de su destino natural.

* * *

Peor que las drogas: el cine hecho de violencia y sexo y la mala literatura elaborada con cinismo y grosería.

* * *

— No lo acepto: la desgracia prematura es lo peor. ¿Cómo concebir que una pareja de recién casados toma el avión en Santa Cruz, parte en luna de miel en gira por el mundo, la aeronave choca con un monte y se trunca su dicha, termina su existencia.

Es incomprensible. ¿Y los millones que perecen diariamente por accidente, enfermedad u otras causas? Una ley de fatalidad circunda al globo.

— Interrogado y me digo: —¿por qué, por qué?

— Ni muerte ni vida dan razón de sí: suceden solamente.

— Pero esas vidas que se mutilan apenas creciendo...

— Es lo que más duele porque todos tienen — o tendrían— derecho a largo tránsito.

— Subleva pensar que dos seres dichosos, a los cuales todo sonreía, pasan bruscamente a la Nada.

El Monje Azul dijo con mansedumbre:

— ¿Y si fueran más felices ahora que antes?

RELÁMPAGO

¿Y si todo cuanto escribes fuese sólo un sueño?

Es posible. La vida transcurre como un largo sueño, pero también los sueños se materializan en vida.

¿Construyes tu obra o se trata de fugas ideales en el laberinto del cerebro?

No sabría responder; pienso que imagino y edifico a la vez.

¿Qué es lo tuyo y qué lo que recibes?

Lo ignoro. En el proceso onírico y en el curso vital todo se confunde. Soñé que atravesaba una vida y la vida se esfumó en un sueño.

* * *

Cualquier incidente, una mínima cosa, pueden desplazarse a dimensiones siderales si los captas en tensión de búsqueda trascendental.

* * *

Hay un Dios incomprensible que lo abarca todo; y otro personal — su emanación— que regula cada destino individual.

* * *

Contemplar el cielo estrellado y sumergirse en la intuición estética es inefable; pero estudiar el firmamento por la razón indagadora, aterra. Mentas humildes o insignes matemáticos y físicos se pierden en la grandeza y complejidad del infinito universo. El telescopio y un texto de astronomía son la mejor evidencia de Dios, por mucho que ateos y científicos estimen que la materia brotó por sí misma. El espectáculo del cielo nocturno concede al hombre vislumbres de eternidad: “eso está, ahí, para que te anonades en la infinitud del cosmos. Cuanto más veas, menos abarcarás. Cuanto más pienses, menos entenderás.”

* * *

Dijo mi amigo:

—Desengañado de los hombres, sólo frecuento la amistad de mi perro; él no me traiciona ni me causa decepción.

Le contesté...

—Eso es egoísmo, deserción. Los hombres, imperfectos y ofensores, te hacen hombre.

Me miró sorprendido:

—¿Entonces debo someterme a sus maldades?

—Admitir lo inevitable no es sometimiento. Cruza la selva de la vida y alterna con los otros, que el desengaño y el padecer te hacen más hombre.

* * *

Camino por dos rutas diferentes:

En el transcurrir cotidiano me entrego al mundo concreto y a los demás. Creo ser un hombre normal.

Cuando sueño, cuando pienso, cuando escribo una fuerza irresistible me devuelve al pulso universal. Pertenezco a otro mundo.

Si Ella no estuviera enclaustrada, no hubieses sido el cantor de sus desventuras.

Si ella no luchara esforzadamente contra el infortunio, no existiría la materia de la cual se fabrica tu idealismo.

Si ella no suspirara por el Mar tu corazón no conocería la vastedad oceánica del amor.

* * *

Habla el oriente africano de Dhal, el unicornio encantado que ama la pureza de las doncellas. Responde el oriente andino que Wari, el puma legendario, habita el corazón de los hombres valerosos.

* * *

Mi Bien Amada voló a las estrellas.

Yo les pregunto: “¿cuándo volverá?”

Ellas respondieron: “Te esta esperando.”

* * *

FRAGMENTO NARRATIVO

“...medio siglo de búsquedas porfiadas, hondos estudios y sagaces meditaciones le permitieron forjar un sistema lógico, ingenioso, casi perfecto del mundo. Lo comparó con los grandes sistemas filosóficos y se sintió orgulloso: los superaba todos. Lo imposible lo había realizado: meter en setecientas páginas una concepción comprimida, ajustada, ceñidísima del hombre y de la vida en relación al mundo que lo contiene. No dejaba resquicio a la crítica. Si no abarcarlo lo sugería todo. Al leerlo, las mentes geniales se preguntaban: “¿cómo no se nos ocurrió a nosotros?” Ni Einstein, ni Planck, ni Teilhard de Chardin. Nada de matemáticas, de física de ontología trascendida al universo; solamente razón, lógica, una construcción armoniosa de geométrico rigor que eslabonaba espíritu y materia en una síntesis portentosa, y el sistema era tan riguroso que no daba resquicio para la intervención de la idea de Dios ni de la acción de Satán, menos, todavía, de los desastres de la naturaleza que estaba tratada como un flujo y reflujo de la respiración cósmica, de manera que todo quedaba sujeto a la antinomia vida — hombre, única génesis de verdad conflictiva que a su vez se convertía en el juego trascendental de la unidad — múltiple, porque todo — sostenía el nuevo sistema — es y no es sucede y deviene, instaura y repite, aclara y oscurece, explica y sigue siendo enigma subjetiviza lo objetivo y objetiva lo subjetivo, enreda y desenreda, articula y descoyunta, y el ser y el no-ser, como el todo y la nada

equivalen, de donde resulta que el mundo es sólo un laberinto de la mente y la mente una proyección del intrincado mundo, porque en Babel nació la confusión filosófica...”

CONSEJOS

- A veces tanto esfuerzo me parece vano...
- Nunca están demás pensar ni actividad.
- Veo tantas obras útiles que encuentran resonancia, sus creadores honrados y aplaudidos.
- Menguada cosa: trabajar para el aplauso.
- Si una tarea no es reconocida ¿qué sentido tiene?
- El hacer más elevado fructifica en el silencio.
- Frases. Frases... Yo quiero afirmarme en la opinión ajena.
- Quieres exhibirte, más que construir.
- ¿Y por qué no? Ningún arte se afirma son ser difundido.
- Arte y artista proceden de un orden superior; la propaganda los desmedra.
- Si soy hombre de mi tiempo ¿cómo podría prescindir de a propaganda?
- ¿Laboras para tu tiempo o para el tiempo?
- Aspiro a que mi obra perdure.
- Entonces —dijo el Monje Azul— despójate de confirmaciones efímeras. Lo perdurable no necesita defensores.

* * *

Ni los jardines de Versalles, ni los bosques de Viena o de Ginebra rezuman el encanto del Parquecito del Montículo. Tan pequeño, que puedes guardarlo fácilmente en tu corazón. Tan grande, que jamás terminan las revelaciones de su gramática interior.

LA PARTIDA

Sentí un llamado: debía despedirme del Monje Azul.

Le mostré el Libro del Sueño: —“¿puedo llevarlo conmigo?” —pregunté.

“Naturalmente — contestó— lo imaginado y lo vivido te pertenecen.”

Revestido de majestad y de misterio me miraba fijamente, intensamente, como esperando una demanda más.

Yo no atinaba entre expresar mi gratitud y formularle un último pedido.

Estaba tan confundido en esa entrevista final que no retuve el diálogo que siguió. Pienso que la emoción turbaba mi mente. Y las estrellas fulguraban con luz vívida y algunas emitían dardos de oro que se hundían en la clámide del Monje Azul.

Sobreponiéndose a la tristeza de la despedida, imploré:

“No me olvides. Acude a mí cuando sienta pesadumbre. Dime que seguirás siendo amigo y maestro.”

“Ya estás iniciado — replicó —. Debo partir al encuentro de otros que me llaman. Tu ya sabes el camino.”

Puso una mano sobre mis cabellos, sin tocarlos, y me bendijo.

Me sentí penetrado por una nueva vida: fuerte, animoso, henchido de un júbilo vivaz.

“Adiós” — murmuré con voz trémula, temiendo que ya nunca volvería a verlo.

“Hasta pronto —repuso él — es posible que volvamos a encontrarnos.”

Hizo un signo con la diestra y de pronto el pasado, el presente y el futuro que me fueron destinados desfilaron vertiginosamente ante mis ojos, en una visión fantasmal y rapidísima. Mundo de mundos. Imágenes de imágenes. Del centro de la gran pantalla móvil surgieron dos figuras de cálida presencia; las reconocí por la ternura que brotaba de sus ojos.

—¡María —grité— Beatriz!

Y en ese instante dejé de existir.

La presente primer edición de “EL MONJE AZUL EN EL LIBRO DEL SUEÑO”. Es propiedad del editor Rolando Diez de Medina, © 2005.
La Paz -Bolivia

[Inicio](#)